"DERECHO VIEJO"

a la evolución — destino de hombre

"GLORIA DEI, HOMO VIVENS" (LA GLORIA DE DIOS ES EL HOMBRE VIVIENTE)

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

Año 7 Nº 82 Un periódico para leer Setiembre 2008

Sólo deja que todo ocurra, y que ocurra en tu propio espacio interior.

Nicolás Caballero

"De repente percibí que el silencio era una gran Presencia. En el corazón del silencio estaba Él, que es todo calma, paz y elegancia".

G. Bernanós

El Espíritu sopla donde quiere

No es consciencia de lo externo,
No es consciencia de lo interno,
Ni es suspender la consciencia.
No es conocimiento.
No es desconocimiento,
Ni es el conocimiento mismo.
No puede verse ni entenderse,
No se le pueden trazar fronteras.
Es inefable y está más allá
del entendimiento.
Es indefinible.
Sólo se conoce convirtiéndose en ello.

Mundaka Upanishad

La acción del Espíritu de Dios no está limitada por la pertenencia a una Iglesia "cristiana". El Espíritu de Dios está activo en la humanidad desde el principio de su existencia. Este Espíritu de Dios, Espíritu del Padre y del Hijo, opera en todo ser humano. Por tanto, el Espíritu actúa siempre en relación con Cristo; pero su acción no se limita a la pertenencia a una Iglesia. Cristo nos dice con toda claridad que el Espíritu sopla donde quiere. Nadie puede limitar su acción.

Yves Raguin, SJ

Hemos salido de un espacio infinito de Silencio; ese espacio infinito de Silencio nos sostiene, y **en Él vivimos, nos movemos y existimos** (Hechos 17,28) y al espacio infinito y silencioso de Dios retornamos.

Nicolás Caballero

* * * * *

Sólo aquí y ahora, en el presente sencillo, sin estructura, son posibles el silencio, la experiencia y la presencia de Dios.

En toda la tierra, ahora mismo, en la nueva atmósfera espiritual, creada por la idea de la evolución, flotan, en un estado de extremada y mutua sensibilidad **el amor de Dios y la fe en el mundo**: los dos componentes esenciales de lo ultra-humano. Estos dos componentes están *en el aire* por doquier... tarde o temprano ha de haber una reacción en cadena.

Teilhard de Chardin, SJ.

Liturgia sin meditación es ritualismo, carente de todo calor humano, de todo valor festivo y de todo valor profético. Comunidad sin meditación es pura sociología, masa informe desprovista de carisma; estructura sostenida por leyes y poder. Apostolado sin meditación es activismo que vacía a sus agentes de toda ternura; es tecnicismo pastoral, adoctrinamiento, temporalismo.

Teilhard de Chardin, SJ.

El hombre busca el placer y no obstante le agobia la permanente compulsión por la búsqueda; le agobia el activismo, pero lo necesita como una droga que no permite espacios inútiles. El afán por competir lo fatiga y lo frustra; la ansiedad y el deseo de tener imagen, la carencia de trascendencia, la muerte, la eliminación caprichosa del misterio, dejan su vida sin vida.

Nuestra exploración del corazón de Dios, es nuestro caminar, no es negar la actividad o negar el amor, sino descubrir la calma en el movimiento, el todo en la forma, la plenitud en el vacío, la verdad en las palabras, lo infinito en lo limitado. Así caminamos con Él, caminamos dentro de Él, alterando con su mensaje nuestra infantil e inmadura manera de ver la vida, y no sólo porque caminamos en la oscuridad, sino también porque carecemos de suficiente madurez como para ser un espacio humano para Dios.

Nicolás Caballero

"En Dios vivimos, nos movemos y existimos"

EDITORIAL

Adán, la humanidad

Escribe: **Federico Guerra**

 Todos los hombres vivimos exiliados de nosotros mismos, descentrados. El mito de Adán es la antigua explicación hebrea de este problema.

 Adán y Eva, seres perfectos y arquetípicos, no fueron echados del Paraíso. Sencillamente, salieron por cuenta propia a completar su perfección… que es precisamente para lo que Dios los había creado en primer lugar. Todo ser humano que viene al mundo es Adán y Eva buscando el ansiado árbol de la vida… cualquier tierra en la que pongan sus pies puede llegar a ser un jardín del Edén.

 ¿Pero no es que la perfección no necesita nada? ¿No está eso incluido dentro de la definición de perfección: que se basta a sí misma? Esa es una idea muy buena de lo que debería ser la perfección… pero no deja de ser una idea.

 Nos han enseñado que Adán y Eva fueron castigados por haber desobedecido la estricta orden de Dios de no comer el fruto del árbol del bien y el mal. El moraleja de la historia sería entonces que hay que «portarse bien» y hacer «lo que me dicen mis padres». Eso funciona bien con niños, pero no con personas maduras en lo espiritual.

 En realidad, una de las lecturas del mito de Adán y Eva que más enriquece es la que nos dice que el pecado de la pareja original no fue haber desobedecido a Dios, sino simplemente el de **no tomar responsabilidad de sus acciones**. Si Adán no se hubiera avergonzado de la desnudez de su existencia, y hubiera salido al encuentro de Dios, aceptando las consecuencias de lo que había hecho, en vez de echar la culpa a otro, entonces Dios lo habría aceptado no ya como criatura, sino como amigo.

 "Ya no los llamo siervos, sino amigos", dijo Cristo a los apóstoles: **sólo entre seres de igual corazón es posible la amistad**.

 Comer del fruto del árbol del Bien y del Mal es entrar en el juego de la conciencia humana, en el juego de la dualidad. ¿Acaso existían el Bien y el Mal antes de que Adán y Eva los distinguieran? De hecho, una traducción más certera hubiera sido «el árbol de lo bueno y de lo malo», o sea, el árbol de la existencia.

 "...Oí tu voz en el huerto y tuve miedo, porque estaba desnudo...". **La desnudez de Adán es la total falta de certezas sobre Dios**. Como Adán, todos venimos desnudos al mundo. Encontrarse cara a cara con Dios sin saber qué pensar de Él es lo que avergonzó al hombre la primera vez, y lo que lo sigue avergonzando. Por eso, a lo largo de nuestras vidas cubrimos nuestra «desnudez» con ideas, conceptos, dogmas, opiniones... Sin embargo, ¿quién dijo que esa "desnudez" es una falencia? Bien podría interpretarse como estar libre de ideas que abrigan y dan comodidad, pero que limitan nuestro acercamiento a Dios.

 De igual manera, Dios no castiga a Adán y a Eva con la muerte. Adán y Eva ya eran potencialmente seres mortales. Por eso Dios enfatiza en su advertencia: "si coméis de este fruto, ciertamente moriréis". La muerte deja de ser una realidad vaga y lejana, y se vuelve algo con lo que el hombre debe vivir en su existencia cotidiana. Y cuando la pareja es expulsada del Edén, Dios coloca a un ángel con una espada de fuego a custodiar la entrada, para prevenir que "tomen el fruto del árbol de la vida, y alcancen así la inmortalidad". El fuego (como también el agua) simboliza el bautismo y purificación del alma. No busquemos al Jardín del Edén en ningún lugar geográfico: está escondido dentro nuestro. Todavía el ángel de la espada de fuego custodia la entrada. Sólo aquél purificado de las nociones de "bueno" y "malo" (vale decir, de la dualidad), resabios del fruto que comieron Adán y Eva, está capacitado para superar la prueba de fuego del ángel y alcanzar el fruto del árbol de la vida, el fruto de la inmortalidad que corona la existencia.

 San Pablo llama a Cristo "el último Adán": como Adanes, los hombres encontramos en Cristo nuestro propósito y la solución a nuestro exilio.

 Le preguntaron a Cristo si faltaba mucho para que viniese el Reino de Dios. "Ya vino", respondió Cristo, "pero no supieron reconocerlo". Muchos dicen que estamos frente a una «nueva era», o que estamos en época de crisis espiritual. Pero no creo que esto sea una novedad. El reino de Dios es el mismo ahora, que en el pasado o el futuro, porque el reino de Dios trasciende el tiempo. Esto no quiere decir que sea una realidad fija a la cuál debemos apegarnos, como si fuese la verdad eterna que tanto ha buscado la filosofía a lo largo de su historia. **El reino de Dios es sencillamente el estado del ser que se comprende.**

 El gran peligro del concepto de "alma" es creer en la persistencia de un principio individual que no sea otra cosa que una "espiritualización" del ego. **El alma soy yo, pero yo no soy el alma**.

Si vos sólo sos amor

Qué cansado estoy mi Dios,
de todas las religiones
que esconden así tus dones
en templos adormecidos,
y llevando aquí a los vivos
a ser esclavos de un credo,
manejándonos con miedos
para dejarnos cautivos.

¿Cómo alguien puede decir
Que aquí es tu representante?
Si todo lo circundante
Representa a tu existencia,
Como tener pertenencia
Sobre toda voluntad,
Si nos diste libertad
Para encontrar trascendencia.

Ya no puedo comprender
Qué es esto de la creencia
Prefiero aquí la experiencia
Y vivir por lo que siento,
Saber que estas en mi aliento,
En un árbol y en el mar,
Y así dejarme llevar
Por tu marea de viento.

Si estas en lo natural
En mi corazón que late,
Compartiendo siempre un mate
Con los seres que yo amo,
O en los momentos que hablamos
El ser uno en tu bondad,
Sintiendo la sanidad
Del silencio que es tu salmo.

Si vos sólo sos amor
Por qué tantas religiones,
Poniéndote tantos nombres
Que limitan la hermandad,
Seamos comunidad
Y unifiquemos al mundo.
Siendo humanos hacia un rumbo
De total unicidad.

Yo no quiero divisiones,
Despertemos de este sueño
Ellos no son nuestros dueños
Somos libres de elegir,
Como queremos seguir
Sin sentirnos más culpables,
Sino siendo responsables
De nuestra vida y vivir.

Guillermo G. Pérez Méndez

El sentido de la vida no reside en la búsqueda del propio poder o progreso, sino en el servicio de algo que es más importante que uno mismo.

Robert A. Johnson

En estas direcciones puede retirar «Derecho Viejo»

Capital Federal

Librería Claretiana- Lima 1360 -Rodriguez Peña 898 - Aráoz 2968
Librería Marista - Callao 224
Librería Patria Grande - Rivadavia 6369
Librería La Guadalupita - Av. Avellaneda 3918
Cobla Electricidad- Av. Gaona 1623, Caballito - Av. Nazca 2732
Maxikiosco - Lacarra 808
Librería Guadalquivir Religiones - Rodríguez Peña 744
Centro Médico Versalles - Juan B. Justo 9350
Consultorios Médicos - Matheu 2139
El Jardín de los Ángeles - Av. Corrientes 1680 1º Piso
Libros "de Ayer.com"- Av. Elcano 2948 - Billinghurst 1111
Dietética Alice - Balbín 3715
Librería "El Trébol" - Av. Chiclana 4242
Librería y juguetería "Chon" - Av. Alvarez Jonte 4692

Gran Buenos Aires

Acassuso: **"Bonafide" -**Manzone 817
Berazategui: **Ortopedia Héctor Cazorla -** Calle 101 Nº 588
Caseros: **Librería "La Cueva" -** Av. San Martín 2651
Florencio Varela: **Biblioteca D.F. Sarmiento -** España esq. Boccussi
Gral. Rodriguez: **Sytel Servicio Técnico TV/Audio -** Moreno 865
Ituzaingó: **Librería"Santa Teresita"-**Zufriategui 830, Loc. 22, Gal. Centenario
La Plata: **Librería Claretiana -** Calle 51 Nº 819
L. de Zamora: **Librería Claretiana -** H. Irigoyen 8833
L. del Mirador: **Casa López -** Av. San Martín 3566
Luis Guillón: **Santería** de Schoenstatt - José Hernandez 251
Luján: **Kiosco Marianito -** Lorenzo Casei esq. Montevideo
Merlo: **"Parque Gas" -** Av. San Martín 2435
Moreno: **Librería "Hadas" -** Asconape 139
Olivos: **Biblioteca Popular de Olivos -** Maipú 2901
Ramos Mejía: **Centro Yoga Shamballa -** Pueyrredón 56
San Fernando: **Librería Claretiana -** Constitución 938
San Isidro: **La dietética de San Isidro -**Cosme Beccar 229
San Justo: **Librería Claretiana -** Ignacio Arieta 3045
San Miguel: **Librería "San Francisco" -** Sarmiento 1468
Villa Ballester: **Papelería comercial "Fabi" -** Lamadrid 1793
Villa Domínico: **Almacén "Jorge" -** Oyuela 701

Castelar

Cobla Electricidad - Av. Arias 3437 -
Librería La Recova -Martín Irigoyen 430
Video Time - Almafuerte 2411
Nva. Librería Alemana - Bmé. Mitre 2466
Librería "La Cueva" - I. Arias 2354 -
Mercería y Lencería "Zoe" - Santa Rosa 2011
Librería "Castelar" - Av. I. Arias 2378
Kiosko "Betty" - Salcedo 2099

Hurlingham

Dietética "La Pradera" - Jauretche 943
Regalería "Alimey" - Jauretche 1490
Cobla Electricidad - Av. Jauretche 933

Morón

Librería Claretiana - San Martín 379
Almacén "El Barquito" - Belgrano 308
Librería "Nuevo Mundo" - Brown 1482
Casa Franceschino - Bme. Mitre 822

San Antonio de Padua

Consul. Odontológico Dr. Jorge Merlo Lambaré esq. Limay
Electricidad Padua - Belgrano 295
Kiosco "Hortensia" - Lambaré 1630
Librería "Sin orillas"-Noguera 311 Loc. 4
Farmacia "Comastri"- Zárate 260

Tandil

Cobla Electricidad- Tel.: 022-93-453311 -Av. Del Valle esq. Lisandro de la Torre
Peluquería "La casita de Any" - Constitución 912

Mar del Plata

José Cupertino - Catamarca 1645
Librería "Don Bosco"- Belgrano 4802

Neuquén

Morgana Libros - Av. Arrayanes 262 Loc. 8 - Villa La Angostura

Equipo

Directores:
Dr. Camilo Guerra
Dr. Sebastián Guerra

Secretario de Redacción
Prof. Lic. Federico Guerra

Diseño y Diagramación
Derecho Viejo

Dirección y Correspondencia
Almafuerte 2629
(CP. 1712) Castelar
Prov. Buenos Aires - Argentina
Tel: 4627-8486 / 4629-6086
E-mail: derechoviejo@speedy.com.ar

Parábola del mayordomo infiel

Por **Leonardo Castellani, sj**
1899-1981

Esta es la parábola del "mayordomo infiel" como dice nuestro evangelio castellano. Mucho menos fue "inicuo", como dice la *vulgata latina "villicum iniquitatis"* (granjero de iniquidad). Ni fue granjero ni fue de iniquidad. El texto griego dice "ecónomo" o sea "administrador o gerente"; y en cuanto al genitivo *"tes adikías"*, Cristo lo usa irónicamente como se ve por todo el contexto. La traducción exacta y argentina sería: el capataz camandulero o el apoderado pícaro.

Cuanto más leo las parábolas de Cristo, más veo que son un género literario único, que no tuvo precedentes ni continuadores. Son más sencillas que el más sencillo de los géneros literarios, las fábulas de Esopo; y al mismo tiempo más atrevidas y extrañas que el género moderno que los españoles llaman "esperpento". Son naturalísimas porque se trata de una simple comparación; son brevísimas, porque no hay un solo rasgo que sobre; y sin embargo tienen un contenido tal que nos deja bizcos; hay que ver el lío que se han hecho con esta parábola los más doctos intérpretes, incluso el doctísimo cardenal Cayetano, el famoso comentador de Santo Tomás, el cual declara netamente que a esta parábola él no la entiende ni la puede explicar. Menos mal que tuvo esa humildad, que otros menores que él no la tuvieron.

Cristo fue mucho más que un genio literario; pero fue también un genio literario. Lo lírico está contenido en el material de las parábolas (que son en conjunto ciento veinte, contando grandes y chicas), material tomado de la naturaleza, del campo, de las plantas y animales y de las costumbres del animal más sorprendente que existe. Lo patético está suministrado por la profundidad enorme del sentimiento, conectado con las cosas más graves de la vida humana. Lo dramático, en la viveza y originalidad de los cortos diálogos. Lo humorístico en la mirada aguda y maliciosa con que el autor capta las costumbres de los hombres. Lo filosófico en la súbita transposición de planos, y una especie de descoyuntamiento, que apunta a un sentido escondido. Lo teológico, en los emblemas y figuras de Dios, en este caso, Dios es el patrón, el dueño de todo el universo.

Cristo contó aquí simplemente una historia de ladrones. Las historia de ladrones siempre han gustado al pueblo. **"Había una vez un hombre rico que tenía un administrador, el cual fue acusado ante él de que robaba... "**

> El hombre rico es Dios; el administrador son los ricos de este mundo; los deudores son los pobres. Es simple. ¿Cómo te enredas en esto, doctísimo Cayetano? Probablemente porque eras un ricachón de este mundo; o porque tu mucha ciencia te habría idiotizado. Cristo siempre habló de los que tienen muchos bienes en este mundo, tratándolos como si fueran administradores de Dios (no del Estado). Hoy en día, al paso que vamos, los que tienen bienes se convertirán en meros administradores del Estado. Es que cuando Dios ya no es más el patrón, entonces el patrón ineludible es el Estado. Esto lo notó muchos siglos atrás Tomas de Aquino.

El patrón mandó un aviso al administrador: **"que ya no podrás más administrar"**. El aviso es la muerte. **"Ven a darme cuenta de tu administración"**. Los bienes que tenemos, no podemos llevarlos al sepulcro; y más allá del sepulcro está la rendición de cuentas.

–¿Qué haré?–, dijo el administrador. **–Estoy viejo ya para hacer de peón, mendigar me da vergüenza... ya sé lo que haré.**

Llamó a los deudores todos, y al primero le dijo:

–¿Cuánto debes?

–Cien barricas de aceite.

–Aquí está tu recibo, tomalo rápido, y escribí cincuenta.

Y al segundo:

–¿Qué debes?

–Cien arrobas de trigo

–Tomá tu recibo y escribí ochenta.

Y así siguió con los demás deudores que eran más de dos sin duda, por las palabras que usa el narrador: **"Llamó a todos los deudores uno por uno".**

Los deudores no sabían lo que les pasaba. "Vea amigo: esto que ha hecho hoy, no lo vamos a olvidar nunca". Y así dijo el administrador: **"El día que no tenga nada, tendré amigos".** Y el patrón cuando lo supo, se rió como un caballero, se dio una palmada en el muslo y dijo: **"este hombre es vivísimo ¿por qué me voy a privar de un tipo inteligente?** El imbécil soy yo, que me dejo llevar de habladurías... " Y Cristo dijo: "Así también ustedes, háganse amigos en la otra vida por medio del inicuo ídolo"; esos papelitos roñosos que sirven para tantas cosas malas y también buenas, si se quiere; esos billetes manchados, que antes eran como ídolos de oro y plata, pero que ahora son un verdadero símbolo de la riqueza por lo sucios que andan, y lo ajados y manchados que son. Y sin embargo... son un ídolo. Mammón era el capitalismo, el dios de las riquezas, para los sirios.

Los intérpretes tropiezan aquí: ¡Cristo aprobó un robo, alabó a un ladrón, fomentó la infidelidad de los empleados y la lucha de clases! "¿También ustedes están sin inteligencia?", les habría respondido Cristo. ¡Como si todo el que cuenta un caso, aprobase el caso! Uno cuenta lo que pasa. Pero lo que más hay que notar, es que en ningún lado del relato consta que el gerente haya sido un ladrón (fue acusado de ladrón), lo cual es cosa distinta. Y las rebajas que hizo a las deudas, podía tener atribuciones para hacerlas; y leyendo atentamente, se ve que las tenía, como ustedes lo verán si leen con detenimiento. Si los deudores aceptaron y el amo aprobó, es que tenía autorización para hacerlo.

Cristo concluyó con una observación irónica: **"Los hijos de este mundo son más videntes en sus negocios que los hijos de la luz".** Esta frase de Cristo también ha sido fuertemente entendido por los católicos mistongos, los cuales están íntimamente persuadidos de que cualquier cosa que emprendan los católicos, les tiene que salir mal, en virtud de esta palabra de Cristo; consecuencia de lo cual sería que debemos dejar el campo libre a los canallas, porque "los católicos tenemos que fracasar siempre". Lo cual es ridículo.

Cristo no afirmó que todo les tiene que salir mal a "los hijos de la luz"; si fuera así, apagamos esa luz y nos vamos. ¿Para qué vinimos al mundo? Cristo exhortó irónicamente a los que se llaman "buenos", a tener por lo menos tanta prudencia en sus negocios como los llamados por ellos "malos"; y si la tienen, no hay ninguna razón porque no les sucedan a ellos también sus negocios, tanto los del cielo como los de la tierra. Lo que pasa es que había en los tiempos de Cristo (y no faltan en los nuestros) unos tipos que eran unos incapaces y creían que podían ocultar, justificar y reparar su incapacidad con la capa de ser religiosos.

Fíjese: Dios podía haber dispuesto los sucesos de este mundo de tres maneras: 1) Que a los buenos les fuese siempre bien y a los malos siempre mal; 2) al revés: siempre mal a los buenos, siempre bien a los malos; 3) mezclando bienes y males a buenos y malos; con una preferencia de males a los santos y a los idiotas. Dios prefirió el plan 3; y si ustedes lo piensan un momento, verán que está muy bien.

Si a los buenos siempre les fuese bien y mal a los malos (plan 1) simplemente no habría buenos, porque todos serían buenos a la fuerza: se suprimirían el mérito, la bondad, la virtud, la santidad y hasta el mismo libre albedrío. Sería imposible ser malo. Ése es el estado de los animales: no pueden ser malos... ni buenos tampoco. Son animales. Si al revés, a los buenos siempre les fuese mal (plan 2) la bondad se volvería imposible, porque no habría ser humano capaz de soportarla; habría que ser ángel.

Dios escogió el tercer plan: *hacer salir el sol sobre los buenos y los malos y llover sobre los justos y los injustos*; y que cada cual procure tomar el solcito y aprovechar el agua lo mejor que pueda. Y si a un católico, por idiota o descuidado, se le rompen las acequias, que no le eche la culpa a Dios y que no ande diciendo que "bien dijo Cristo que los hijos de este siglo son necesariamente más felices en sus negocios que los hijos de la luz". Cristo no dijo eso.

"El evangelio de Jesucristo"

Silbando bajito
(Pensamientos prestados)

1 Cuando decimos "basta" al concepto programado del Dios cultural, entonces nacemos a la vida espiritual.

2 Todos tenemos necesidad de algo más profundo, en todos los órdenes, en todas las formas del amor. Eso es nuestra nostalgia de Dios.

3 Dios no se reserva nada para sí: cuando nos hizo, nos dio todo.

4 ¿Qué pedir a Dios, si Él me conoce y ya me dio todo?

5 Cuando descubrimos que Dios se encarnó en nosotros, se produce nuestra resurrección. Renacemos de lo alto.

6 Para evolucionar, hay que desprogramar dos conceptos: individualidad y comunidad.

7 Jesús predicaba un nuevo orden: éste se va dando dentro de cada uno en la medida en que resucitamos.

8 Lo importante, para mí, no es lo que dijo Platón o San Agustín, sino lo que digo yo.

9 En la vida del espíritu seremos evaluados por las intenciones y por los apegos.

10 El hilo se corta por lo más delgado, pero a veces la Providencia gusta de cortarlo por lo más grueso.

11 Siempre la ayuda que la Providencia nos da, es limitada por nuestras propias mezquindades

12 La cruz fue una negociación: Jesús dio la vida por sus amigos.

(Pensamientos cada vez más prestados)

1) Cuando terminamos con la idea del Dios exterior, comienza la experiencia del Ser.

2) Antes cuando creía en un Dios compensador o castigador, me sentía contento o triste de acuerdo a mi posible futuro. Ahora al saberme una manifestación del Viviente, no sé qué es estar contento ni estar triste.

3) Me acostaré a morir con la tranquilidad de saber que ya he muerto, y con la certeza de que Cristo resucitado no muere más.

4) Mente, tiempo y espacio se unen en una celda triangular que me aprisiona. Comida, sexo y codicia conforman otro triángulo de separatividad.

C.G.

Derecho Viejo No Etiqueta

(Reflexiones para hombres que hacen política)

Hagamos una minga *(usemos la inteligencia, que para algo está)*

"Hagamos una minga", dijo el zorro

El zorro dijo al quirquincho y a la hormiga, hagamos una minga de siembra y se pusieron de acuerdo. El quirquincho le dijo al zorro: –¡Sembremos trigo! Y después de discutir un buen rato llegaron a un acuerdo. El zorro sembraba el trigo y el quirquincho la papa. Pero les faltaba el agua. Entonces el quirquincho se fue a hablar con las hormigas y les dijo: –Ustedes, las hormigas, son muy trabajadoras. El zorro y yo hemos pensado sembrar; el zorro sembrará trigo y yo papa pero nos falta el agua. Ustedes ¿podrían ayudarnos? Y las hormigas contestaron: –¡Bueno, esta noche tendrán el agua en su rastrojo pero a nosotros nos darán las hojas de las plantas! –¡Bueno!, contestó el quirquincho. Entonces el zorro, el quirquincho y las hormigas se pusieron a trabajar juntos y tuvieron una linda cosecha que se repartieron en partes iguales.

"Todos formamos un solo cuerpo" (1 Corintios 12,12ss)

Las partes del cuerpo son muchas, pero el cuerpo es uno solo. Y por muchas que sean las partes, todas forman un solo cuerpo. Un solo miembro no basta para formar un cuerpo, sino que hacen falta muchos.

Supongamos que diga el pie: "¡Yo no soy del cuerpo!". No por eso deja de ser parte del cuerpo. Supongamos que diga el ojo: "¡Ya que no soy oído, no soy parte del cuerpo!" El ojo no puede decirle a la mano "no te necesito", ni tampoco la cabeza a los pies "no los necesito". Por eso las partes del cuerpo que son las más débiles son las más necesarias.

Por eso si un miembro del cuerpo sufre, todos sufren con él y si un miembro recibe honores, todos se alegran con él. *Palabra del Señor*

Algunas ideas para compartir

Una vez más, hemos traído a este espacio una reflexión sobre la necesidad que tenemos de ponernos de acuerdo con los hermanos de la comunidad para hacer algo juntos. Se prueba nuestra capacidad de organizarnos. En este caso hemos cambiado los personajes y hemos puesto al Zorro, el Quirquincho y las Hormigas. Muchas veces me pregunto ¿qué es lo que necesitamos para progresar como seres humanos? Y por más vueltas que le doy llego siempre a la misma conclusión: **Necesitamos la solidaridad de los unos con los otros**, eso es lo que nos hace grandes como seres humanos, la capacidad de ayudarnos. Ahora bien, **si no confiamos en los demás, si no basamos nuestras relaciones en la confianza es muy difícil que podamos progresar** y resolver los problemas. "Tú me ayudas en la siembra y yo te ayudo después en la cosecha, pero como no te tengo confianza, ni me fío de ti, entonces no nos vamos ayudar. De esta manera pasarán los años, sin que ninguno podamos resolver nuestros problemas". ¿Así nos está pasando?

Hemos comparado la fábula de la minga con el texto de la carta a los Corintios donde todos formamos un solo cuerpo y de eso se trata, **somos una comunidad, todos somos hermanos** y por eso nos necesitamos. Que el individualismo que viene de la mano de la sociedad envolvente no nos destruya. Todos somos hijos de un mismo Padre que está en el cielo y hace salir el sol igual para todos, buenos y malos, justos e injustos. De la misma manera cuando llueve su agua es pareja para todos y por eso no llueve solo en la chacra de los buenos o de los malos. Nosotros debemos hacer igual unos con otros porque formamos un solo cuerpo, una sola familia, la familia de los hijos de Dios.

Oración

Señor de la Vida, danos un corazón solidario de carne y lleno de misericordia, que sepa ponerme en el lugar del otro y que no solo piense en mí. **Sácame el egoísmo que cierra mis ojos**, mis entrañas y no me deja ver con claridad que mi vecino es mi prójimo, y mi prójimo es mi hermano. Padre Nuestro que estás en los cielos...

Manolo Pliego

Extraído de *Animadores* Nº 306

Revista de comunicación y expresión de la Prelatura de Humahuaca

La culpa de todo *(monólogo de Tato Bores)*

"La culpa de todo la tiene el ministro de Economía", dijo uno. "¡No señor!", dijo el ministro de Economía mientras buscaba un mango debajo del zócalo. "La culpa de todo la tienen los evasores".

"¡Mentiras!", dijeron los evasores mientras cobraban el 50 por ciento en negro y el otro 50 por ciento también en negro. "La culpa de todo la tienen los que nos quieren matar con tanto impuesto".

"¡Falso!", dijeron los de la DGI mientras preparaban un nuevo impuesto al estornudo. "La culpa de todo la tiene la patria contratista; ellos se llevaron toda la guita".

"Pero,¡por favor…!", dijo un empresario de la patria contratista mientras cobraba peaje a la entrada de las escuelas puúblicas. "La culpa de todo la tienen los de la patria financiera".

"¡Calumnias!", dijo un banquero mientras depositaba a su madre a siete días. "La culpa de todo la tienen los corruptos, que no tienen moral".

"¡Se equivoca!", dijo un corrupto mientras vendía a cien dólares un libro que se llamaba *Haga su propio curro* pero que, en realidad, sólo contenía páginas en blanco. La culpa de todo la tiene la burocracia, que hace aumentar el gasto público.

"¡No es cierto!", dijo un empleado público mientas con una mano se rascaba el pupo y con la otra el trasero. "La culpa de todo la tienen los políticos, que prometen una cosa para nosotros y hacen otra para ellos".

"¡Eso es pura maldad!", dijo un diputado mientras preguntaba dónde quedaba el edificio del Congreso. "La culpa de todo la tienen los dueños de la tierra, que no nos dejaron nada".

"¡Patrañas!", dijo un terrateniente mientras contaba hectáreas, vacas, ovejas, peones y recordaba antiguos viajes a Francia y añoraba el placer de tirar manteca al techo. "La culpa de todo la tienen los comunistas".

"¡Perversos!", dijeron los del politburó local mientras bajaban línea para elaborar el duelo. "La culpa de todo la tiene la guerrilla trotskista".

"¡Verso!", dijo un guerrillero mientras armaba un coche-bomba para salvar a la humanidad. "La culpa de todo la tienen los fascistas".

"¡Malvados!", dijo un fascista mientras quemaba una parva de libros, juntamente con el librero. "La culpa de todo la tienen los judíos".

"¡Racistas!", dijo un sionista mientras miraba torcido a un coreano del Once. "La culpa de todo la tienen los curas, que siempre se meten en lo que no les importa".

"¡Blasfemia!", dijo un obispo mientras fabricaba ojos de agujas como para que pasaran diez camellos al trote. "La culpa de todo la tienen los científicos, que creen en el Big Bang y no en Dios".

"¡Error!", dijo un científico mientras diseñaba una bomba capaz de matar más gente en menos tiempo, con menos ruido y mucho más barata. "La culpa de todo la tienen los padres, que no educan a sus hijos".

"¡Infamia!", dijo un padre mientras trataba de recordar cuántos hijos tenía exactamente. "La culpa de todo la tienen los ladrones, que no nos dejan vivir".

"¡Me ofenden!", dijo un ladrón mientras arrebataba una cadenita a una jubilada y, de paso, la tiraba debajo del tren. "La culpa de todo la tienen los policías, que tienen el gatillo fácil y la pizza abundante".

"¡Minga!", dijo un policía mientras tiraba primero y preguntaba después. "La culpa de todo la tiene la Justicia, que permite que los delincuentes entren por una puerta y salgan por la otra".

"¡Desacato!", dijo un juez mientras cosía pacientemente un expediente de más de quinientas fojas que luego, a la noche, volvería a descoser. "La culpa de todo la tienen los militares, que siempre se creyeron los dueños de la verdad y los salvadores de la patria".

"¡Negativo!", dijo un coronel mientras ordenaba a su asistente que fuera preparando buen tiempo para el fin de semana. "La culpa de todo la tienen los jóvenes de pelo largo".

"¡Ustedes están del coco!", dijo un joven mientras pedía explicaciones de por qué para ingresar a la facultad había que saber leer y escribir. "La culpa de todo la tienen los ancianos, por dejarnos el país que nos dejaron".

"¡Embusteros!", dijo un señor mayor mientras pregonaba que para volver a las viejas buenas épocas nada mejor que una buena guerra mundial. "La culpa de todo la tienen los periodistas, porque junto con la noticia aprovechan para contrabandear ideas y negocios propios".

"¡Censura!", dijo un periodista mientras, con los dedos cruzados, rezaba por la violación y el asesinato nuestro de cada día. "La culpa de todo la tiene el imperialismo".

"¡That's not true! (¡Eso no es cierto!)" dijo un imperialista mientras cargaba en su barco un trozo de territorio con su subsuelo, su espacio aéreo y su gente incluida. "The ones to blame are the sepoy, that allowed us to take even the cat" (la culpa la tienen los cipayos, que nos permitieron llevarnos hasta el gato).

"¡Infundios!", dijo un cipayo mientras marcaba en un plano las provincias más rentables. "La culpa de todo la tiene Magoya".

"¡Ridículo!", dijo Magoya acostumbrado a estas situaciones. "La culpa de todo la tiene Montoto".

"¡Cobardes!", dijo Montoto, que de esto también sabía un montón. "La culpa de todo la tiene la gente como vos, por escribir idioteces".

"¡Paren la mano!", dije yo mientras me protegía detrás de un buzón. "Yo sé quién tiene la culpa de todo. La culpa de todo la tiene El Otro. ¡El Otro siempre tiene la culpa!"

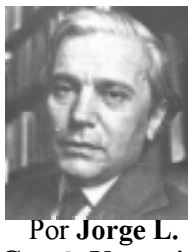
"¡Eso, eso!", exclamaron todos a coro. "El señor tiene razón: la culpa de todo la tiene El Otro".

Dicho lo cual, después de gritar un rato, romper algunas vidrieras y/o pagar alguna solicitada, y/o concurrir a algún programa de opinión en televisión (de acuerdo con cada estilo), nos marchamos a nuestras casas por ser ya la hora de cenar y porque el culpable ya había sido descubierto. Mientras nos íbamos, no podíamos dejar de pensar: ¡Qué flor de guacho que resultó ser El Otro…!

Derecho Viejo No Etiqueta

(Reflexiones para hombres que hacen política)

La política y el tiempo



Por **Jorge L. García Venturini**
Filósofo argentino
1928-1983

La política y el tiempo

Las relaciones entre el hombre y el futuro han sido bien puestas de manifiesto en nuestra época. "Vivir es anticiparse" o "Vivimos un futuro sido" –dice Heidegger–; "Estamos hechos de futuridad", señala Ortega. Y nos parece evidente que el estar abierto a esa instancia temporal que llamamos futuro es, por cierto, una cualidad específicamente humana; ni Dios, ni los seres irracionales e inanimados tienen, en rigor, futuro. Como consecuencia el hombre es *ab initio,* el ser que proyecta, el ser que tiene un programa, el único que debe necesariamente hacer proyectos de vida. Por eso, es de decisiva importancia el que sepa programar o proyectar, es decir, que sepa anticiparse, colocando en el futuro –que aún no es– un diseño de vida, en función del cual, indefectiblemente, ha de vivir su presente.

Todo lo dicho nos empuja a hablar acerca de dos conceptos –que hacen a la programación– y que conviene tener muy claros tanto en la vida individual como en la tarea colectiva de una sociedad determinada. Muy especialmente, por lo tanto, deben de ser tenidos en cuenta por los políticos, a riesgo de fallar irremediablemente en su faena.

Nos referimos a la distinción entre **utopía** e **ideal histórico concreto**, nociones que en sus líneas generales elabora inteligentemente Maritain, pero que deseamos repensar a la luz de nuevas reflexiones, particularmente desde el ángulo de la aceleración del movimiento histórico, clave fundamental a la que volvemos con indisimulada frecuencia.

La distinción

Cuando decimos **utopía** hacemos referencia a un **ideal forjado libremente por nuestra imaginación, sin tener en cuenta las condiciones impuestas por la realidad**; tratase por ello de un *ens rations* que, como tal se da "aislado de toda existencia fechada y de todo clima histórico particular". La utopía (justamente el vocablo proviene del griego *ou*: no, *topos*, lugar, o sea, lugar imaginario o que no existe) lleva en sí misma la imposibilidad de su encarnación e implica, por definición, que no habrá de encontrar un tiempo donde establecerse.

Concepciones utópicas las hallamos en aquella isla (*insula Utopia*) de Santo Tomás Moro, donde todo sería armonía y paz; en la *Civitas Solis* de Campanella, en la que, bajo la lejana inspiración platónica, reinaría la justicia perfecta y universal; en los esquemas de los primeros socialistas (Owen, Fourier, Saint-Simon) también ellos, aunque en menor grado, *utópicos*, como acertadamente los calificara Marx; y en otros autores menos importantes al respecto. **Concepciones todas muy bien inspiradas, expresiones de un *maximun absoluto* de perfección individual y colectiva, pero vanas construcciones del libre juego de la imaginación, imposibles de efectivizarse en el ámbito de la historia real.**

El *ideal histórico concreto,* en cambio, es una concepción forjada después de haberle tomado las medidas a la biografía de los hombres y apreciado convenientemente sus posibilidades; **es un ideal factible**, es una esencia apta para la existencia, correspondiente a un *maximum relativo* de perfección individual y colectiva.

La profecía histórica

Si bien es cierto que la profecía es una virtud carismática que Dios sólo ha otorgado a algunos elegidos, no lo es menos que todo auténtico filósofo de la historia es, en cierta forma, profeta –según lo señalara ya Ortega y Gasset– al afirmar que no solamente cabe en su disciplina la profecía, sino que aquélla es una labor científica en tanto sea posible la tarea profética.

Y forjar un ideal histórico concreto no es otra cosa que profetizar, es decir, prefigurar la edad histórica que ha de emerger de nuestro presente, tipificar el tiempo futuro, anticiparse al perfil general de la época que sobreviene.

La utopía, en cambio, nada tiene de profético, al menos la utopía en cuanto tal, aunque eventualmente pueda encerrar algunos elementos de ese carácter.

El ideal histórico concreto, como imagen prospectiva de la historia, es, más que anticipación ideal de un futuro posible, la anticipación existencial del futuro más probable o, quizá, del único futuro posible, al menos en cuanto a la tipificación esencial de una civilización o de un momento histórico suficientemente inteligible.

Dos clases de utopía

Las utopías tradicionales eran siempre una programación desmedida, un proyecto irrealizable debido a que excedían las posibilidades de un tiempo determinado. Las llamaremos *utopías por exceso*. Pero he aquí, que en nuestra época comienza a surgir otro tipo de utopía; en estos casos, el proyecto no excede el eventual tiempo de sazón, sino que no llega a alcanzarlo; son, estrictamente, utopías *por defecto*.

Nos parece una ineludible exigencia de épocas que, como la nuestra, están signadas por un alto registro de aceleración histórica. En ciclos de proceso lento, sólo se dan utopías por exceso, debido a que es más rápida la construcción imaginativa y prospectiva que el desarrollo de los acontecimientos. Mientras que en procesos muy rápidos aparecen y son abundantes las utopías por defecto, pues el futuro se torna presente con una velocidad inusitada, imprevisible e incalculable para los que no se hallen adecuadamente advertidos, que son la mayoría. **Frecuentemente observamos grandes programas y proyectos para realizar, por ejemplo, dentro de treinta o cincuenta años, cuando resultarán completamente obsoletos dentro de cinco o de dos. La mayor parte de los políticos de hoy padecen de utopías por defecto.**

Más aún. Curiosamente, esta misma aceleración hace que muchas "utopías por exceso" (las de Julio Verne, por ejemplo) dejen de serlo o, mejor, demuestren que nunca lo fueron. Por eso también, la ciencia-ficción no es sino *ciencia-anticipación* y testimonio del afán de profecías que caracteriza nuestro tiempo y a todo tiempo de alta aceleración.

Pero este criterio muchos no lo advierten, entre otros los políticos, por lo que les vamos a dedicar un párrafo aparte.

Política y proyecto

Se suele caracterizar al político como un hombre apto para aprehender la realidad concreta y actual; y así es, en efecto. Pero esta simple caracterización no es suficiente.

Si el filósofo es un hombre anacrónico, puesto que mentalmente excede el tiempo actual, el político es fundamentalmente *crónico,* inserto en su tiempo y apegado a la realidad cotidiana. **De ahí la gran similitud entre el político y el periodista** (es decir: *cronista* asimilado al *cronos*): **grandes conocimientos generales, cierta inevitable superficialidad, agilidad y síntesis de interpretación y expresión, obvias concesiones al gusto mayoritario** (léase *demagogia*).

Y esta inmersión del político en su tiempo, esta consustancial *cronicidad*, le impide –casi sin excepción– el formarse una imagen prospectiva adecuada y evaluar las dimensiones del tiempo posthistórico y, como consecuencia, el manejar su presente en función de un futuro posible o del futuro más probable, es decir, en función de un ideal histórico concreto. **Por estar en la historia, más aun por hacer la historia, carece de una *metahistoria*.**

La imposibilidad casi congénita del político de sacar la cabeza por sobre el horizonte de la historia y asomarse a las exigencias de los tiempos por venir (lo que hiciera decir a Bertrand Russell: *la realidad es siempre anacrónica*) lo hace incurrir en utopías (en otros tiempos, por exceso; ahora, por defecto). Y como no parece posible el ideal de Platón de que los filósofos gobiernen y, menos aún de que los políticos filosofen, resulta aconsejable propiciar un mayor acercamiento entre ambas especies, a fin de suplir mutuas carencias, fundir la historia a la metahistoria y reemplazar las utopías por ideales históricos concretos.

Extraído de *"Introducción dinámica a la filosofía política"*

99º Encuentro Coral "Castelar Canta"

Domingo 14 de Setiembre, 20 hs

Parroquia Ntra. Sra. del Rosario de Pompeya
Almafuerte 2650, Castelar

* *Coro Universidad Abierta Interamericana* - Dir: **Diego Lenger**
* *Proyecto Musical* **Teleión** - Dir.: **Claudio Messina**
* *Coro del Instituto Padre Elizalde* - Dir.: **Sebastián Garreta**

Entrada Libre y Gratuita: colabore con un alimento no perecedero

Eros y Psique - Parte I

Escribe:
Federico Guerra

Hace mucho tiempo, vivía en Grecia un anciano rey con sus tres hijas. Las dos mayores eran hermosas mujeres, pero la menor, llamada Psique, era sin duda la más bella de todo el reino. La fama de su belleza se había extendido por toda la región, y de todos lados llegaban viajeros para conocerla. Algunos incluso llegaron a decir que la joven Psique era en realidad la encarnación de Afrodita, diosa del amor, y comenzaron a alabarla como si fuera una divinidad.

Pero la verdadera Afrodita, enojada porque los fieles de su templo le rezaban a una mortal en vez de a ella, decidió castigar a Psique. Envió entonces a su hijo Eros, el más joven de los dioses olímpicos, para que con su magia hiciese que la princesa se enamorase perdidamente del hombre más feo y malvado que hubiese en la tierra.

Divertido con la idea, Eros llenó su carcaj con flechas, tomó su arco, y salió volando en dirección al palacio. Al llegar, entró sigilosamente y se escondió para poder disparar una de sus mágicas flechas de oro (que hacía que el herido se enamorase irremediablemente de la primer persona que viera). Pero ni siquiera el dios del amor pudo prever lo que sucedió a continuación... Con delicados pasos, Psique suspiraba paseando por los pasillos del palacio. A pesar de su belleza, la princesa no poseía una sola pizca de arrogancia o vanidad. En realidad se sentía triste y avergonzada por toda la gente que la reverenciaba como si fuese una diosa. Eros quedó tan sorprendido con la belleza e inocencia de Psique, que accidentalmente dejó caer la flecha mágica de oro, que se le clavó en el pie. **Irónicamente, Eros se convirtió en víctima de su propio hechizo.**

Por supuesto, el nuevo amor que llenaba su pecho no le permitía humillar a Psique como quería Afrodita. Pero tampoco quería contrariar a su madre, así que se le ocurrió una idea que servía a ambos. Lanzó una extraña maldición a la mujer que amaba: Psique seguiría siendo admirada por su belleza, pero nadie llegaría a amarla.

El tiempo pasó, y las hermanas mayores de Psique se casaron. Pero Psique, a pesar de ser la más hermosa, no tenía ningún pretendiente. Así la princesa pasaba los días sufriendo en soledad, aislada de todo el mundo. Eros, invisible, sufría con ella, y lloraba en silencio. Hasta que ya no pudo soportar más la tristeza, y una noche secuestró a Psique mientras dormía.

La princesa despertó confundida en un extraño y lujoso palacio. "Éste es tu nuevo hogar", le susurró una voz que parecía venir de todas partes. "Tu marido vendrá a visitarte por la noche".

La joven quedó desconcertada. ¿Estaba casada? La confusión escondía también una pequeña semilla de alegría: ¡por fin sabría qué era esa cosa llamada amor!

Psique comenzó a recorrer los salones y habitaciones del enorme palacio, pero no encontró a nadie. Luego de mucho buscar, llegó al comedor, donde encontró la mesa repleta de los más exquisitos manjares recién preparados. La princesa sació su apetito, y se quedó dormida sobre un cómodo sillón. Tan profundo era su sueño, que no notó cómo los brazos de su nuevo esposo la levantaban y la llevaban a su dormitorio. Pero cuando sintió que la besaban, el hechizo del sueño se rompió y Psique despertó. El cuarto estaba oscuro, y no podía distinguir quién estaba allí con ella.

— No temas, Psique. Soy yo, tu esposo. No puedo decirte por qué me escondo en la oscuridad. Pero tienes que confiar en mí. Durante el día, tendrás el palacio para ti sola. Cualquier cosa que desees, sólo dila en voz alta y se cumplirá. Vendré a visitarte por las noches, siempre con la complicidad de la oscuridad. No intentes prender una luz para verme, o sufrirás terribles consecuencias.

Y esa noche estuvieron juntos.

Durante el día, Psique recorría el interminable palacio. Cuando tenía hambre, sólo tenía que ir al comedor para encontrar siempre un banquete recién servido. Y durante las noches, volvía a la habitación a oscuras y a los brazos del misterioso amante.

Con el tiempo, sin embargo, la princesa comenzó a aburrirse. Sin nada que hacer en el palacio durante el día, el tiempo que pasaba se volvía cada vez más tedioso. El aburrimiento dio paso a la curiosidad, y Psique pronto comenzó a preguntarse sobre el verdadero aspecto de su marido. ¿Era un hombre o un monstruo?

Una noche, su curiosidad pudo más: espero a que su marido estuviese profundamente dormido, y prendió una vela que tenía escondida bajo la almohada.

Psique tuvo que taparse la boca para ahogar un grito de sorpresa. Acostado junto a ella, estaba el hombre más hermoso que jamás hubiera visto. La princesa se acercó, fascinada, para verlo más de cerca, pero algunas gotas de cera cayeron sobre el hombro de Eros.

El dios despertó sobresaltado, y viendo el rostro iluminado de la princesa, le reprochó con tristeza:

— No pudiste cumplir con tu promesa... ¿Por qué dudaste del amor?

Y dicho esto, desapareció.

Psique llamó a su esposo pidiendole perdón, pero nadie le respondió. Enseguida, el palacio mismo se desvaneció como su dueño, y Psique quedó abandonada en el medio de la nada.

Continuará

De todos los mitos, éste es probablemente el que más interpretaciones ha generado en sus milenios de existencia. Aprovechemos, entonces, esa riqueza hermenéutica, e intentemos sumergirnos en su misterio.

Generalmente se ha interpretado la relación entre Psique y Eros como una metáfora de la relación entre el alma humana y la divinidad, entre lo finito y lo infinito: el alma es llamada, por amor, a la divinidad. Precisamente, la interacción sexual simboliza aquí el intento de dos seres para unirse en un solo ser.

En un comienzo, la única relación que tenemos con esa trascendencia es a través de la oscuridad de nuestra ignorancia: *somos parte de un misterio sagrado, pero no lo sabemos.*

La confusión es la que inicia el problema: confundir a una muchacha mortal con la diosa inmortal del amor es confundir dos planos de existencia (dos formas de comprender lo sagrado) totalmente diferentes. De igual manera, Psique confunde a Eros con un monstruo. **Se confunde la *idea* de lo sagrado, con lo que lo sagrado verdaderamente *es*.**

Por eso, la confusión necesita ser aclarada: aquí la duda sirve de bifurcación para dos posibles interpretaciones. La primera es la más común: la duda de Psique sobre la verdadera naturaleza de su amado termina destruyendo ese estado de felicidad casi perfecta, y causa la "expulsión" de Psique de su "Jardín del Edén".

Sin embargo, podríamos objetar que en un estado de verdadera felicidad, la duda no tiene lugar: ¿Acaso duda el hombre feliz de su felicidad? Dudar es el primer paso para descubrir la falsedad de una felicidad ficticia. Por lo tanto, la duda de Psique no es un error, ni un momento de debilidad, como pareciera ser en una primera aproximación, sino la duda del que abandona un mundo infantil (con una idea infantil de Dios) para sumergirse en un mundo adulto. Psique podría haber seguido aceptando *ad infinitum* los amores de lo desconocido, pero decide dar un paso en la oscuridad, y cuestionar la naturaleza de la realidad en la que vive.

La duda de Psique eventualmente "ilumina" como una antorcha la oscuridad en su alma, y es así como descubre con asombro que la verdadera fuente de su felicidad no era un monstruo, sino algo absolutamente superior, más allá de su capacidad de imaginación: Eros llama a Psique a la eternidad. Este descubrimiento termina destruyendo el Palacio de Psique (un palacio construido de ilusiones).

Poros y Penia

Eros es un dios muy complejo dentro de la mitología griega. Lo encontramos en la *Teogonía* de Hesíodo, nacido del Caos primigenio justo después de Gea y Urano, los primeros dioses de la existencia, casi como un principio de mediación entre ellos. En autores posteriores, sin embargo, aparece como el hijo de Afrodita (la figura paterna no se menciona, aunque se supone que sería Ares, dios de la guerra y eterno amante de Afrodita). Existe también este curioso relato que nos llega a través de Platón:

Hace mucho tiempo, los inmortales festejaron un gran banquete por el cumpleaños de Afrodita. Entre los comensales se encontraba el alegre Poros, dios de la *abundancia*. Al final de la fiesta, Poros estaba tan borracho que se quedó dormido en el jardín del palacio. Por allí justamente pasó la triste Penia, diosa de la *carencia*, que venía a mendigar las sobras del banquete. La diosa, al ver a Poros dormido, tramó tener un hijo de él y así no volver a pasar necesidad nunca más. Aprovechando el sueño de Poros, la diosa tuvo relaciones con él. De esta unión nació Eros, fruto de los extremos de la Abundancia y la Carencia.

"Y ahora, como hijo de Poros y de Penia, he aquí cuál fue su herencia: por una parte es siempre pobre, y lejos de ser bello y delicado, como se cree generalmente, es flaco, desaseado, sin calzado, sin domicilio (...) lo mismo que su madre, está siempre peleando con la miseria. Pero, por otra parte, según la naturaleza de su padre, siempre está a la pista de lo que es bello y bueno: es varonil, atrevido, perseverante y hábil cazador; ansioso de saber, siempre maquinando algún artificio, aprendiendo con facilidad, filosofando sin cesar; encantador, mágico, sofista... Por naturaleza no es ni mortal ni inmortal, pero en un mismo día aparece floreciente y lleno de vida, mientras está en la abundancia, y después se extingue para volver a revivir, a causa de la naturaleza paterna. Todo lo que adquiere lo disipa sin cesar, de suerte que nunca es rico ni pobre. **Ocupa un término medio entre la sabiduría y la ignorancia**, porque ningún dios filosofa, ni desea hacerse sabio, puesto que la sabiduría es ajena a la naturaleza divina, y en general el que es sabio no filosofa". (Platón, *El Banquete*)

El poder es sacrificarse por el otro

Por **Willigis Jäger**
O.S.B.

Guerra, refugiados, violaciones, asesinatos. ¿Hay alguna respuesta para todo esto? Sí, hay una respuesta, pero ésta **no proviene de la política sino de la profundidad de nuestro corazón,** que puede ser un nido de maldades o un lugar de paz y amor.

A Jesús le tocó vivir en una época en la que Israel estaba ocupada por los romanos. Había terroristas que se sublevaron. Conocemos el nombre de uno de ellos: Barrabás. Jesús no le siguió; es más, fue intercambiado por él más adelante cuando ambos fueron detenidos. Jesús murió en su lugar. Cuando Barrabás se sublevó, Jesús predicó lo siguiente: **"Pero yo os digo a los que me escucháis: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odien, bendecid a los que os maldigan, rogad por los que os difamen. Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite el manto, no le niegues la túnica. A todo el que te pida, da, y al que tome lo tuyo no se lo reclames"** (Lc 6,27).

Nuestro sentido común nos dice que esto es un idealismo erróneo. Se suele decir: "pensad en los campos de concentración, pensad en Afganistán, en los atentados terroristas contra Estados Unidos, en el terror en nuestro mundo. Ningún orden social se puede basar en ese tipo de ética, los malvados se aprovecharían siempre y nos dominarían. Una sociedad basada en estos principios no funciona".

Sin embargo, Jesús nos dice: "Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odien. Bendecid a los que os maldigan; rogad por los que os maltraten. Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra, y al que te quite el manto, déjale también tu túnica". Esto no es un mandamiento. Así sólo habla alguien que ha experimentado la unidad con todos los seres, porque ha experimentado que "el otro" no existe. Se ofrece a sí mismo la túnica y el manto. Jesús está hablando aquí del desarrollo humano, de cómo rompemos las fronteras de la individualidad que nos aprisiona. Y nos lo muestra con ejemplos. Unicamente ese amor será capaz de presentar la otra mejilla, únicamente él será capaz de dar la túnica cuando se nos pida el manto. Pero esta postura no sería auténtica si proviniera del "buen comportamiento" o del "debes" y "tienes que". **El amor auténtico no actúa de otro modo porque experimenta la unidad de la vida y se infligiría a sí mismo el mal que hace a otro.**

Ese amor abraza también a los adversarios, a los que nos odian, a los talibanes, a Osama Bin Laden, a los heridos, a las mujeres violadas y a los niños hambrientos. Abraza, asimismo, a un presidente desorientado y a las víctimas de los atentados terroristas contra las torres de Nueva York. Pero no tiene nada que ver con compasión sentimental, se trata del Fondo originario mismo. **El Fondo originario es amor**.

¿Cómo se manifiesta este amor? Hoy día sabemos que la consciencia origina una energía a-causal que provoca y dirige también procesos físicos y psíquicos. En otras palabras: campos inmateriales son capaces de poner en movimiento procesos materiales en el cerebro humano y en el cuerpo. Más claro aún, las emociones y los pensamientos pueden llegar a materializarse.

Gracias a la biología molecular sabemos que las emociones, mediante los neurotransmisores, se pasean por el cuerpo, haciendo que enferme o se cure. **El odio y las agresiones comienzan en nuestros corazones. Nos enferman a nosotros y a la comunidad humana.** Los buenos deseos, la benevolencia y el amor crean campos que ayudan, curan y ordenan. Las oraciones son buenos deseos. No surten efecto porque en algún lugar elevado haya un Dios que conceda algo porque se hayan rezado tres "Padres nuestros", sino que la Realidad originaria Dios ha previsto que la estructura básica de la evolución se alimente de esa energía. Quien no sea capaz de transcender su limitación personal, quien sea incapaz de abrirse al otro, no se comporta de acuerdo con la evolución, y cae enfermo. La estructura básica del cosmos es autotranscendencia. El científico Charon no tuvo reparos en utilizar el término "amor" en este contexto: amor, la estructura básica de la evolución. Nuestra sociedad está enferma de narcisismo; no es capaz de abrirse a lo Uno y a la totalidad. Ya no se comporta de acuerdo con la evolución. Aquí es donde se encuentra el origen del terrorismo y de la guerra.

¿Qué podemos contraponer a ello? Estoy plenamente convencido de que las revoluciones y el terrorismo no comienzan con las barricadas ni con las bombas, sino en el campo energético que crean las personas con su odio y sus agresiones. Y viceversa: estoy convencido que solamente se eliminarán del mundo el terrorismo, el odio y las agresiones mediante las energías mediante las energías de la paz y del amor.

Los conceptos anteriores nos sirven para explicar el significado de la oración y de los buenos deseos, y la eficacia de los pensamientos de paz y del lenguaje conciliador. **El cambio del mundo no comienza con leyes y, mucho menos, con guerras; comienza en nuestro fuero interno**. Los ermitaños lo han sabido siempre y nuestro camino contemplativo nos lo recuerda constantemente: "Nunca estás sentado solo. El cosmos entero está sentado contigo". El "efecto mariposa" comienza en tu cojín, comienza en tus pensamientos y sentimientos, y puede afectar al mundo entero.

Ya hablamos de la necesidad de volver a activar las energías femeninas que se han ido perdiendo en los últimos siglos. Hay que despertar en nosotros esas energías: cuidar, curar, intuir, compadecer, contemplar, sentir, ser afectuoso, entregarse y amar.

El amor nos convierte en personas. Somos responsables de lo que irradia de nosotros. De nosotros siempre emana algo: benevolencia, compasión, rechazo, odio. El amor no comienza con la palabra y el abrazo; comienza en nuestros pensamientos y sentimientos. **Quien ama es como Dios**, dice san Juan, porque "Dios es amor, y quien permanece en el amor, permanece en Dios y Dios en él", (1Jn 4, 16). "Quien ama, proviene de Dios y conoce a Dios".

Despertemos ahora las energías del amor. Se convertirán en campos de ayuda y de curación que, en el momento adecuado y en cada caso concreto, se transformarán en actuaciones de ayuda y de apoyo.

Extraído de
"Partida hacia un país nuevo"

Abrir más la ventana

Con elogios al reformador protestante Martín Lutero, el cardenal le pide a la Iglesia católica «ideas» para discutir hasta la posibilidad de ordenar a *viri probati* (hombres casados, pero de probada fe), y a mujeres.

«La Iglesia debe tener el valor de reformarse» Ésta es la idea-fuerza del cardenal Carlo Maria Martini, SJ (Turín, 1927), uno de los grandes eclesiásticos contemporáneos.

También reclama una encíclica que termine con las prohibiciones de la *Humanae Vitae*, emitida por Pablo VI en 1968 con severas censuras en materia de sexo.

El cardenal Martini ha sido rector de la Universidad Gregoriana de Roma, arzobispo de la mayor diócesis del mundo (Milán) y papable. Es jesuita, publica libros, escribe en los periódicos y debate con intelectuales. En 1999 pidió ante el Sínodo de Obispos Europeos la convocatoria de un nuevo concilio para concluir las reformas aparcadas por el Vaticano II, celebrado en Roma entre 1962 y 1965.

Ahora vuelve a la actualidad porque se publica en Alemania (por la editorial Herder) el libro *Coloquios nocturnos en Jerusalén*, a modo de testamento espiritual del gran pensador. Lo firma Georg Sporschill, también jesuita.

Sin tapujos, lo que reclama Martini a las autoridades del Vaticano es coraje para reformarse y cambios concretos, por ejemplo, en las políticas del sexo, un asunto que siempre desata los nervios y las iras en los papas desde que son solteros.

El celibato, sostiene Martini, debe ser una vocación, porque «quizás no todos tienen el carisma». Espera, además, la autorización del preservativo. Y ni siquiera le asusta un debate sobre el sacerdocio negado a las mujeres porque «encomendar cada vez más parroquias a un párroco o importar sacerdotes del extranjero no es una solución». Le recuerda al Vaticano que en el Nuevo Testamento había diaconisas.

Son varios los periódicos europeos que ya se han hecho eco de la publicación de *Coloquios nocturnos en Jerusalén*, subrayando la exhortación del cardenal a no alejarse del Concilio Vaticano II y a no tener miedo de «confrontarse con los jóvenes».

Precisamente, sobre el sexo entre jóvenes, Martini pide no derrochar relaciones y emociones, aprendiendo a conservar lo mejor para la unión matrimonial. Y rompe los tabúes de Pablo VI, Juan Pablo II y el papa actual, Joseph Ratzinger. Dice: «Por desgracia, la encíclica *Humanae Vitae* ha tenido consecuencias negativas. Pablo VI evitó de forma consciente el problema a los padres conciliares. Quiso asumir la responsabilidad de decidir a propósito de los anticonceptivos. Esta soledad en la decisión no ha sido, a largo plazo, una premisa positiva para tratar los temas de la sexualidad y de la familia».

El cardenal pide una «nueva mirada» al asunto, cuarenta años después del concilio. Quien dirige la Iglesia hoy puede «indicar una vía mejor que la propuesta por la *Humanae Vitae*», sostiene.

Sobre la homosexualidad, el cardenal dice con sutileza: «Entre mis conocidos hay parejas homosexuales, hombres muy estimados y sociales. Nunca se me ha pedido, ni se me habría ocurrido, condenarlos».

Martini aparece en el libro con toda su personalidad a cuestas, de una curiosidad intelectual sin límites. Hasta el punto de reconocer que cuando era obispo le preguntaba a Dios: «¿Por qué no nos ofreces mejores ideas? ¿Por qué no nos haces más fuertes en el amor y más valientes para afrontar los problemas actuales? ¿Por qué tenemos tan pocos curas?»

Hoy, retirado y enfermo -acaba de dejar Jerusalén, donde vivía dedicado a estudiar los textos sagrados, para ser atendido por médicos en Italia-, se limita a «pedir a Dios» que no le abandone.

Además del elogio a Lutero, el cardenal Martini desvela sus dudas de fe, recordando las que tuvo Teresa de Calcuta. También habla de los riesgos que un obispo tiene que asumir, en referencia a su viaje a una cárcel para hablar con militantes del grupo terrorista Brigadas Rojas. «Los escuché y rogué por ellos e incluso bauticé a dos gemelos hijos de padres terroristas, nacidos durante un juicio», relata.

«He tenido problemas con Dios», confiesa en un determinado momento. Fue porque no lograba entender «por qué hizo sufrir a su Hijo en la cruz». Añade: «Incluso cuando era obispo algunas veces no lograba mirar un crucifijo porque la duda me atormentaba». Tampoco lograba aceptar la muerte. «¿No habría podido Dios ahorrársela a los hombres después de la de Cristo?» Después entendió. **«Sin la muerte no podríamos entregarnos a Dios**. Mantendríamos abiertas salidas de seguridad. Pero no. Hay que entregar la propia esperanza a Dios y creer en él».

Desde Jerusalén la vida se ve de otra manera, sobre todo las parafernalias de Roma. Martini lo cuenta así:

> «Ha habido una época en la que he soñado con una Iglesia en la pobreza y en la humildad, que no depende de las potencias de este mundo. Una Iglesia que da espacio a las personas que piensan más allá. Una Iglesia que transmite valor, en especial a quien se siente pequeño o pecador. Una Iglesia joven. Hoy ya no tengo esos sueños. Después de los 75 años he decidido rogar por la Iglesia».

Juan G. Bedoya
Diario "El País" (Madrid)- 25/5/2008

Nunca más el "error Galileo"

El cardenal Martini se empeñó siempre en establecer un terreno de discusión común entre laicos y católicos, afrontando también aquellos puntos en los que no hay consenso posible. Con esa intención abrió uno de los debates más sabrosos entre intelectuales contemporáneos, publicado en 1995 en Italia con el título *"¿En qué creen los que no creen?"*.

Se trataba de una serie de cartas cruzadas entre el cardenal y Umberto Eco, sobre temas como cuándo comienza la vida humana, el sacerdocio negado a la mujer, la ética, o cómo encontrar, el laico, la luz del bien.

Un sector de la jerarquía católica asistió a la controversia con indisimulada incomodidad, pero una década después, el mismísimo cardenal Joseph Ratzinger, hoy papa Benedicto XVI, afrontó un debate semejante con el filósofo alemán Jürgen Habermas sobre la relación entre fe y razón.

Lamentó el cardenal Martini en 1995 que su Iglesia viviera sumida en «desolada resignación respecto al presente». También se sinceró ante Eco sobre el miedo a la ciencia y al futuro. Entonces lo hizo «con tesoros de sutileza», reconoció él mismo. Ponía por testigo la prudencia de Tomás de Aquino en semejantes compromisos, por miedo a Roma, que a punto estuvo de castigar a quien ahora es uno de sus guías más ilustres.

El cardenal, ya jubilado -es decir, más libre que cuando ejercía responsabilidades jerárquicas-, se expresa en el nuevo libro con la sutileza que usó en el debate con Umberto Eco, pero pone sobre la mesa puntos de vista sorprendentes para sus pares, como el control de la natalidad y los preservativos. Suenan también como trallazos sus elogios a Martín Lutero y el desafío a Roma para que emprenda con coraje algunas de las reformas que en su tiempo reclamó el fraile alemán.

En el trasfondo de sus manifestaciones de ahora, donde el cardenal aparece a veces angustiado - con un sentimiento más trágico de su fe-, surge el debate interminable del enfrentamiento de la Iglesia de Roma con la ciencia y el pensamiento modernos.

Nuevamente, es un jesuita quien vuelve a plantear la discusión, con disgusto del Vaticano. La ventaja de Martini es que no está ya al alcance de ninguna pedrada.

El también jesuita George Tyrrell, el erudito tomista irlandés, fue castigado sin contemplaciones y suspendido de sus sacramentos. Incluso se le negó sepultura en un cementerio católico cuando falleció en 1909. Su pecado: reivindicar, como Martini, el derecho de cada época a «adaptar la expresión del cristianismo a las certidumbres contemporáneas, para apaciguar el conflicto absolutamente innecesario entre la fe y la ciencia, que es un mero espantajo teológico».

Nuestra vida comienza en una relación

Las enseñanzas de Jesús sobre el Reino fueron expresadas dentro de un marco religioso de creencias, y Jesús era un observador y un practicante radical de su religión. No obstante, el Reino desafía muchas ideas sobre la religión. En primer lugar, reubica a la mente religiosa en una relación personal con la verdad. Relación que comienza con *escuchar* lo que la verdad está diciendo. El simple acto de escuchar sus enseñanzas sobre el Reino, inicia una respuesta a su pregunta redentora, pregunta que a su vez revela la afinidad entre el maestro y su enseñanza. Sólo por escuchar, por lo tanto, por prestar atención, estando atentos, nos embarcamos en la purificación del corazón. Las claras imágenes de Dios y el ego, comienzan con el silencio necesario para escuchar. Esta simplificación inexorable evolucionará hasta que finalmente despertemos al Reino, el lugar del autoconocimiento, desde donde Jesús podía decir que el "Padre y yo somos Uno".

Jesús nos demuestra que el Reino es una abstracción fuera de la red de relaciones. Dios no es una deidad aislada de la imaginación humana, con quien cada individuo tiene una relación separada. Nuestra relación personal con Dios está inmersa en la familia de todos los seres. Dios es el fundamento de todo y de cualquier ser. Cada relación en nuestra vida, es un aspecto de nuestra total identidad, enraizada en los seres conscientes, la simple unidad de un universo interdependiente e infinitamente complejo.

Laurence Freeman, O.S.B.
Extraído de *"Jesús, el maestro interior"*

Todos los que tienen sed

"La única cura para la angustia del hombre moderno es el misticismo".

Thomas Merton, ocso
(1915-1968)

"¿Por qué vemos la contemplación infusa, la oración mística, como algo esencialmente extraño y esotérico, reservado a una pequeña clase de seres casi inhumanos, e inaccesible para todos los demás? La contemplación infusa es un poderoso medio de santificación y está íntimamente relacionada con el amor puro y perfecto de Dios, que es el mayor don de Dios para el alma. Por eso, si alguien pregunta ¿quién puede desear este don y rezar por él? La respuesta es obvia: **'Todos'** ".

"La contemplación no solamente es real, sino que insisto en su simplicidad, sobriedad, humildad, y en su integración en la vida cristiana normal. La contemplación no debe ser exagerada, distorsionada, ni hay que hacerla parecer grandiosa. **Nadie puede acceder a ella si no es por el camino de la oscuridad y el olvido de sí mismo.** Aquel que piensa que sabe lo que es de antemano, se impide a sí mismo descubrir la verdadera naturaleza de la contemplación. Aquel que piense que la contemplación es soberbia y espectacular, **no podrá recibir la intuición de una realidad suprema y trascendental**, que es a la vez inmanente a su propio ser de todos los días".

"La contemplación es una pura intuición de haber nacido del amor. Es un conocimiento vivencial de la realidad y una manera de entrar en comunión inmediata con la realidad. La realidad implica gente, árboles, lagos, montañas. Puedes estudiar muchas cosas, pero en la medida en que no entres en esta comunión intuitiva con ellas, sólo podrás saber acerca de ellas, **no conocerlas.** Darle una mirada prolongada y afectuosa a un niño, a un vaso de vino, a una hermosa comida... éste es un acto natural de contemplación, de afectuosa admiración... ser capaz de hacer eso: allí está la dificultad. Nuestra programación nos enseña a abstraer, no se nos transmite un conocimiento amoroso".

William Mc Namara, ocd

"Sí, es verdaderamente el Amado quien te visita. Pero se torna invisible, oscuro, incomprensible. Llega para tocarte, no para ser visto; para sugerirte su presencia, no para ser comprendido; para hacer que lo pruebes, no para dejarse vaciar en su integridad; para despertar tu afecto, no para satisfacer tu deseo; para ofrecer los primeros frutos de su amor, no para comunicarlo en su totalidad. He ahí la garantía más certera de tu futuro matrimonio: que estás destinado a verlo y a poseerlo eternamente, porque ya se te ofreció para que lo probaras, con esa dulzura que conoces bien. Por lo tanto, en los momentos en que esté ausente, te consolarás; y en sus visitas renovarás tu coraje".

Hugo de San Víctor, (1096-1141)

"No seremos capaces de unirnos el uno con el otro en el nivel más profundo, hasta que el ser interior de cada uno de nosotros esté lo suficientemente alerta como para confrontar al ser interior del otro".

Thomas Merton, ocso

"Debemos orientar sinceramente la atención de las almas hacia las condiciones requeridas para el progreso de la gracia, las virtudes y los dones del Espíritu Santo, cuyo perfecto desarrollo se encuentra en la vida mística".

Benedicto XV, (1854-1922)

"Nuestra obligación, como ministros y como hijos de Dios, no es solamente invitar y alentar a las almas, sino forzarlas a entrar al gran banquete nupcial del cordero. Si no lo hacemos, somos traidores, o por lo menos servidores desleales que al Señor privamos de las delicias que encuentra en estar con los hijos de los hombres".

Juan González Arintero, op
(1860-1928)

"No pido que lo saques del mundo, sino que los libres del maligno. No son del mundo, igual que yo no soy del mundo. Conságralos con la verdad: tu palabra es verdad... no sólo ruego por ellos, sino también por los que han de creer en mí por medio de sus palabras".

Jn 17, 15-20

"Jesús se puso de pie y exclamó: el que tenga sed, que venga a mí y **beba el que crea en mí**. Así dice la escritura: de sus entrañas manarán ríos de agua viva".

Jn 7, 37-38

"¿Qué padre entre ustedes, si su hijo le pide pan, le da una piedra?, o si le pide pescado ¿le dará en vez de pescado una serpiente? O si pide un huevo ¿le dará un escorpión? Si ustedes, como malos que son, saben dar cosas buenas a sus hijos, cuánto más su Padre del cielo dará Espíritu Santo a quienes lo pidan".

Lc 11, 11-13

"Quien conserva y guarda mis mandamientos, ese sí que me ama. A quien me ama, lo amará mi Padre, lo amaré yo **y me manifestaré a Él**".

Jn 14, 21

"Dios se busca a sí mismo en nosotros, y la aridez y la pena de nuestro corazón es la pena de Dios que nos resulta desconocido, que no puede encontrarse a sí mismo en nosotros, porque no nos atrevemos a creer ni a confiar en la increíble verdad de que Él pueda vivir en nosotros y vivir allí por elección, por preferencia. Tornamos oscuro e ignominioso todo esto porque no podemos creerlo: nos negamos a creerlo". **T. Merton,** ocso

Hoy en día vemos en toda religión un peligro inherente por el cual los creyentes se pueden conformar con los adornos... en lugar de seguir creciendo a través de una búsqueda intensa, dentro del propio corazón, del Dios salvaje del desierto que no puede ser encasillado en conceptos y doctrinas convenientes. La teología occidental se ha reducido a una forma estática de objetivización de la trascendencia de Dios".

George Maloney, sj (1924-2004)

"Simón, ¿me quieres más que éstos? Entonces apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas". **Jn 21,15**

"Me doy cuenta de que todos mis pensamientos giran en torno de Dios, como los planetas giran alrededor del sol, y son atraídos por él de manera irresistible. Sentiría que es el pecado más grande oponer alguna resistencia a esta fuerza".

Carl Jung, (1875-1961)

"Si la esencia de Dios es el amor, Él busca por su naturaleza compartir su Ser, comunicando su presencia. Dios se transforma en un "Dios para los otros", comunicándose a través de su Palabra y su Espíritu de amor. Dios crea al mundo entero como bueno, como una señal de su ardiente deseo de entregarse en una comunicación fiel a través de su Palabra".

George Maloney, sj
(1924-2004)

"¿Dónde están hoy los 'padres espirituales', los gurúes cristianos, que tengan el carisma para iniciar a otros en la meditación, e inclusive en el misticismo, en el cual la última realidad del hombre (la unión con Dios), es aceptada como un coraje sagrado? ¿Dónde están los que tienen el coraje de ser discípulos de estos padres espirituales?".

Karl Rahner, sj

"Sin la experiencia del 'descanso en Dios' (contemplación), todos los pecados capitales florecen sin que uno sea verdaderamente consciente de ello. Uno puede pensar que está haciendo grandes cosas por Dios si se involucra en tareas parroquiales o de formación, pero los pecados capitales, resultados de los programas emocionales para la felicidad, están allí con una forma concreta".

Thomas Keating, ocso

"Sin la contemplación, nunca progresaremos mucho en la virtud y nunca podremos hacer que los demás avancen en esta vía. Nunca nos desprenderemos del todo de nuestras debilidades e imperfecciones. Siempre seguiremos apegados a la tierra y nunca nos elevaremos demasiado por sobre los sentimientos meramente humanos. Nunca podremos brindar a Dios un servicio perfecto. Pero, con la contemplación, haremos (tanto por nosotros mismos como por los otros) más en un mes de lo que lograríamos en diez años sin ella".

Louis Lallemant, sj (1588-1635)

Maximiliano Péjkovich
Mediador Privado
Esmeralda 980 2º A (C1007ABL)
Ciudad de Buenos Aires, República Argentina
Tel: (54-11) 4312-2597 4516-0572
Cel: (54-11) 1540 376099
Mail: mediadores privados @mediadores privados.com.ar
Web: www.mediadoresprivados.com.ar

Espiritualidad y arte de vivir

Por **Anselm Grün**

En la actualidad están de moda los libros de guía personal o autoayuda. Estos libros quieren mostrar a los lectores de ambos sexos cómo hacer para que la vida resulte exitosa. El tema *felicidad*, que ya se debatía al comienzo de la filosofía, vuelve a movilizar actualmente a las personas.

Al comienzo de la filosofía se encontraba el principio del, por cierto, más grande filósofo griego, Platón: "Todos los hombres desean ser felices". La filosofía de un Platón y de un Epicuro y la filosofía estoica giraban en torno a la pregunta de cómo podría ser feliz el hombre. Y mostraban caminos para una vida exitosa.

La cuestión del arte de vivir, de lograr una vida feliz, vuelve a ser actual en nuestros días. Muchos consideran que la felicidad o una vida exitosa no son objetivos de la espiritualidad cristiana. Sin embargo esto no es así. El propio Jesús promete a menudo la felicidad a sus oyentes. Y en sus palabras Jesús nos muestra cómo resulta exitosa nuestra vida.

Los antiguos griegos conocen *tres palabras* para felicidad. *Eutyche* significa el destino que me depara algo bueno. Es una felicidad exterior sobre la que no puedo influir y que recae sobre mí. Para los griegos, esta felicidad es más bien de escaso valor. *Eudaimonia* significa la buena relación con el *daimon*, el acompañante del alma. Se podría decir: **según Platón, es feliz el que está en buen contacto con su núcleo divino, que está en armonía con su alma que ciertamente es de origen divino**. La tercera palabra para *feliz* es *makarios*. Esta palabra está reservada entre los griegos exclusivamente a los dioses. Los dioses son felices porque son inmortales, porque son libres y porque no deben regirse por nadie. Y los dioses son felices porque no están sometidos a los conflictos de la vida y a la carga del trabajo.

Precisamente esta felicidad que se manifiesta en la palabra *makarios* es la que Jesús promete a sus discípulos. En las ocho *Bienaventuranzas* les muestra a ellos y a nosotros un óctuple sendero hacia una vida plena.

Es interesante que este óctuple sendero de Jesús semeje al óctuple sendero de Buda. Esto no es casualidad. El evangelista Mateo, que nos ha transmitido las ocho Bienaventuranzas, no sólo describió a Jesús como el Redentor o el Salvador misericordioso, sino también como el Maestro de la Sabiduría.

Esto ya se manifiesta al comienzo de su Evangelio cuando vienen los magos, los sabios de Oriente, para adorar a Jesús y declarar que en este niño estaba corporizada y reunida la sabiduría de Oriente y de Occidente, del Sur y del Norte (cf. Mt 2,1-12). Y Mateo hace decir posteriormente a Jesús: *El día del Juicio, la Reina del Sur se levantará contra esta generación y la condenará, porque ella vino de los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay alguien que es más que Salomón* (Mt 12,42).

Jesús es el maestro de la sabiduría que nos muestra un camino para que nuestra vida sea plena. En la montaña –tradicionalmente el lugar del *Sermón de la Montaña*– tiene un panorama sobre todo el mundo y reúne en sus palabras la sabiduría, tal como lo anunciaron los filósofos y fundadores de todas las culturas y religiones.

Este aspecto también se hace visible en el Evangelio según San Lucas. Lucas describe a Jesús como el *"archegos tes zoes"*, el líder para la vida o, como también puede traducirse, el consejero para una vida plena. El evangelista conoce la filosofía griega como introducción al arte de una vida plena. Y describe a Jesús como la persona verdaderamente justa, que corporiza la justicia, la cual para la filosofía griega era requisito indispensable para una humanidad noble.

Lucas no sólo conoce la filosofía griega sino también la medicina. Según la tradición, fue médico. Esto explica su proximidad a los conocimientos de la medicina popular griega. **Entre los griegos, la tarea más importante de un médico no era curar enfermedades sino enseñar el arte de una vida sana**. Jesús es para Lucas el maestro de la sabiduría y el consejero para una vida exitosa y sana. Pero él no sólo enseña la sabiduría y el arte de la vida sana. Él precede con buenos ejemplos. Él nos muestra cómo la vida resulta exitosa en un mundo que con frecuencia nos es hostil, que puede llegar a tener poder sobre nosotros y aniquilarnos exteriormente.

Para Lucas, la cruz es el símbolo de las miserias que debemos atravesar para llegar al propio sí mismo, a la imagen única que Dios se ha hecho de nosotros.

"Espiritualidad para que mi vida tenga sentido"

El documento final de Aparecida

Escribe: **Mons. Raúl R. Trotz**

Reino de Dios y promoción de la dignidad humana (C.8)

A partir del c. 8 el documento aborda un tema de total actualidad: el vínculo que existe entre la proclamación del Reino de Dios y la promoción de la dignidad humana.

Frente al acontecimiento económico de la globalización que ha creado nuevos rostros de pobres debe robustecerse la globalización de la solidaridad y de la justicia internacional.

Este capítulo termina con un largo y exhaustivo detalle de las principales situaciones de marginalidad que se observan hoy en nuestro continente y que exigen de nosotros una respuesta.

Familia, personas y vida (C. 9)

El c.9 recoge la larga tradición de la doctrina de la Iglesia acerca de la familia.

En este capítulo no vamos a encontrar ideas originales, sino una fuerte afirmación acerca de la importancia de la vida en familia: la relación varón mujer para expresarse el amor mutuo y la procreación como resultado natural de ese amor.

Una mención especial merecen en el documento los jóvenes y los ancianos. Entre ellos se advierte muy especialmente el fenómeno del abandono afectivo o efectivo de personas en la cultura contemporánea (nn. 442-450).

Como no podía ser de otra manera se habla del rol de la mujer a la luz de las grandes y profundas transformaciones culturales que van mostrándose con más fuerza en el campo de determinar los rasgos propios de la feminidad y de la maternidad y a continuación el tema de la masculinidad y de la paternidad, la exposición muestra una gran apertura mental y simultáneamente una firme afirmación de los valores que deben sustentar la vivencia de estos roles (nn. 451-463).

Nuestros pueblos y la cultura (c10)

Este último capítulo (10) encara el tema que ya instaló en la Iglesia el Papa Pablo VI acerca de la relación entre la fe y la cultura, entendida ésta en sentido antropológico.

Comienza afirmando que la Iglesia en América latina y el Caribe "... mira positivamente y con verdadera empatía las distintas formas de cultura presentes en nuestro continente" (N477).

Los grandes cambios culturales que se han ido operando en la llamada "cultura occidental" han provocado grandes desconciertos que exigen un gran esfuerzo de discernimiento para poder rechazar lo que se opone a una concepción cristiana de la vida y a enaltecer aquellas que nos ayudan a crecer en la fe.

Existe en los obispos una gran preocupación por el avance de la "cultura de la muerte" que afecta en gran medida a los jóvenes.

En este capítulo merece una especial atención el tema de la educación y los medios de comunicación social.

Son de especial recomendación la lectura de los nuevos areópagos y centros de decisión (nn. 491-507) y lo atinente a la pastoral de las grandes ciudades (nn. 509-546).

Conclusión

El documento finaliza con una vibrante exhortación a salir al encuentro de los demás, a buscar y hacer sentir la cercanía a todos los hombres y mujeres de nuestro continente.

Los ideales perennes

Los hombres sin personalidad

Escribe: **José Ingenieros** Médico y escritor (1877-1925)

Individualmente considerada, la mediocridad podrá definirse como una ausencia de características personales que permitan distinguir al individuo en su sociedad. Ésta ofrece a todos un mismo fardo de rutinas, prejuicios y domesticidades; basta reunir cien hombres para que ellos coincidan en lo impersonal: "Juntad mil genios en un Concilio y tendréis el alma de un mediocre". Esas palabras denuncian lo que en cada hombre no pertenece a él mismo y que, al sumarse muchos, se revela por el bajo nivel de las opiniones colectivas.

La personalidad individual comienza en el punto preciso donde cada uno se diferencia de los demás; en muchos hombres ese punto es simplemente imaginario. Por ese motivo, al clasificar los caracteres humanos, se ha comprendido la necesidad de separar a los que carecen de rasgos característicos: productos adventicios del medio, de las circunstancias, de la educación que se les suministra, de las personas que los tutelan, de las cosas que los rodean. "Indiferentes" ha llamado Ribot a los que viven sin que se advierta su existencia. La sociedad piensa y quiere por ellos. **No tienen voz, sino eco.** No hay líneas definidas ni en su propia sombra, que es apenas una penumbra.

Cruzan el mundo a hurtadillas, temerosos de que alguien pueda reprocharles esa osadía de existir en vano, como contrabandistas de la vida.

Y lo son. Aunque los hombres carecemos de misión trascendental sobre la tierra, en cuya superficie vivimos tan naturalmente como la rosa y el gusano, nuestra vida no es digna de ser vivida sino cuando la ennoblece algún ideal: los más altos placeres son inherentes a proponerse una perfección y perseguirla. Las existencias vegetativas no tienen biografía: en la historia de su sociedad sólo vive el que deja rastros en las cosas o en los espíritus. **La vida vale por el uso que de ella hacemos**, por las obras que realizamos. No ha vivido más el que cuenta más años, sino el que ha sentido mejor un ideal; las canas denuncian la vejez, pero no dicen cuánta juventud la precedió. La medida social del hombre está en la duración de sus obras: la inmortalidad es el privilegio de quienes las hacen sobrevivientes a los siglos, y por ellas se mide.

El poder que se maneja, los favores que se mendigan, el dinero que se amasa, las dignidades que se consiguen, tienen cierto valor efímero que puede satisfacer los apetitos del que no lleva en sí mismo, en sus virtudes intrínsecas, las fuerzas morales que embellecen y califican la vida; la afirmación de la propia personalidad y la cantidad de hombría puesta en la dignificación de nuestro yo. **Vivir es aprender, para ignorar menos; es amar, para vincularnos a una parte mayor de humanidad**; es admirar, para compartir las excelencias de la naturaleza y de los hombres; **es un esfuerzo por mejorarse**, un incesante afán de elevación hacia ideales definidos.

Muchos nacen; pocos viven. Los hombres sin personalidad son innumerables y vegetan moldeados por el medio, como cera fundida en el cuño social. Su moralidad de catecismo y su inteligencia cuadriculada los constriñen a una perpertua disciplina del pensar y de la conducta; su existencia es negativa como unidades sociales.

El hombre de fino carácter es capaz de mostrar encrespamientos sublimes, como el océano; en los temperamentos domesticados todo parece quieta superficie, como en las ciénagas. La falta de personalidad hace, a éstos, incapaces de iniciativa y de resistencia. Desfilan inadvertidos, sin aprender ni enseñar, diluyendo en tedio su insipidez, vegetando en la sociedad que ignora su existencia: ceros a la izquierda que nada califican y para nada cuentan. Su falta de robustez moral háceles ceder a la más leve presión, sufrir todas las influencias, altas y bajas, grandes y pequeñas, transitoriamente arrastrados a la altura por el más leve céfiro o revolcados por la ola menuda de un arroyuelo. **Barcos de amplia velamen, pero sin timón, no saben adivinar su propia ruta**: ignoran si irán a varar en una playa arenosa o a quedarse estrellados contra un escollo.

Están en todas partes, aunque en vano buscaríamos uno solo que se reconociera; si lo halláramos sería un original, por el simple hecho de enrolarse en la mediocridad. ¿Quién no se atribuye alguna virtud, cierto talento o un firme carácter? Muchos cerebros torpes se envanecen de su testarudez, confundiendo la parálisis con la firmeza, que es don de pocos elegidos; los bribones se jactan de su bigardía y desvergüenza, equivocándolas con el ingenio; los serviles y los parapoco pavoneándose de honestas, como si la incapacidad del mal pudiera en caso alguno confundirse con la virtud.

Si hubiera de tenerse en cuenta la buena opinión que todos los hombres tienen de sí mismos, sería imposible discurrir de los que se caracterizan por la ausencia de personalidad. Todos creen tener una, y muy suya. **Ninguno advierte que la sociedad le ha sometido a esa operación aritmética que consiste en reducir muchas cantidades a un denominador común: la mediocridad...**

La emoción del Ideal

Cuando pones la proa visionaria hacia una estrella y tiendes el ala hacia tal excelsitud inasible, afanoso de perfección y rebelde a la mediocridad, llevas en ti el resorte misterioso de un Ideal. Es ascua sagrada, capaz de templarte para grandes acciones. **Custódiala; si la dejas apagar no se reenciende jamás**. Y si ella muere en ti, quedas inerte: fría bazofia humana. Sólo vives por esa partícula de ensueño que te sobrepone a lo real. Ella es la lis de tu blasón, el penacho de tu temperamento. Innumerables signos la revelan: cuando se te anuda la garganta al recordar la cicuta impuesta a Sócrates, la cruz izada para Cristo y la hoguera encendida a Bruno; -cuando te abstraes en lo infinito leyendo un diálogo de Platón , un ensayo de Montaigne o un discurso de Helvecio; -cuando el corazón se te estremece pensando en la desigual fortuna de esas pasiones en que fuiste, alternativamente, el Romeo de tal Julieta y el Werther de tal Carlota;- cuando tus sienes se hielan de emoción al declamar una estrofa de Musset que rima acorde con tu sentir; y cuando, en suma, admiras la mente preclara de los genios, la sublime virtud de los santos, la magna gesta de los héroes, inclinándote con igual veneración ante los creadores de Verdad o de Belleza.

Todos no se extasían, como tú, ante un crepúsculo, no sueñan frente a una aurora o cimbran en una tempestad; ni gustan de pasear con Dante, reír con Molière, temblar con Shakespeare, crujir con Wagner; ni enmudecer ante el *David*, la *Cena* o el Partenón. Es de pocos esa inquietud de perseguir ávidamente alguna quimera, venerando a filósofos, artistas y pensadores que fundieron en síntesis supremas sus visiones del ser y de la eternidad, volando más allá de lo real. Los seres de tu estirpe, cuya imaginación se puebla de ideales y cuyo sentimiento polariza hacia ellos la personalidad entera, forman raza aparte en la humanidad: son idealistas.

Definiendo su propia emoción, podría decir quien se sintiera poeta: **el Ideal es un gesto del espíritu hacia alguna perfección**.

* Cada dogma tiene su día, pero los ideales son eternos.
Israel Zangwill
Escritor inglés (1864-1926)

* Es más fácil luchar por unos principios que vivir de acuerdo con ellos.
Alfred Adler
Psiquiatra austríaco (1870-1937)

* El ideal está en ti; el obstáculo para su cumplimiento también.
Thomas Carlyle
Pensador inglés (1795-1881)

* Los sabios cambian de opinión, los tontos nunca. Es de sabios cambiar de opinión, mas no de valores.
Anónimo

* El verdadero sabio sólo es riguroso consigo mismo; con los demás es amable.
Plutarco
Escritor griego (50-120)

* Intenta no volverte un hombre de éxito, sino un hombre de valor.
Albert Einstein
Físico alemán (1879-1955)

La vida, como nos dijo Buda, es breve como un relámpago; pero, como señaló Wordsworth: "El mundo está demasiado con nosotros: obteniendo y gastando, dilapidamos nuestros poderes". Esta dilapidación de nuestros poderes, esta traición a nuestra esencia, esta renuncia a la milagrosa oportunidad que nos ofrece esta vida, el bardo natural, para conocer y encarnar nuestra naturaleza iluminada, es quizá lo más descorazonador de la vida humana. Lo que en esencia nos dicen los maestros es que dejemos de engañarnos: ¿qué habremos aprendido si en el momento de la muerte no sabemos quiénes somos en realidad?

Sogyal Rimpoche

La nueva sabiduría

Un sabio de ochenta años vivía en el norte de China. Era el comentarista de Confucio más célebre y su reputación sobrepasaba a la de los otros sabios. Un buen día surgió un rumor, procedente del sur, según el cuál acababa de aparecer un hombre todavía más sabio, todavía más profundo. El anciano sabio del norte, al que tal idea le resultaba intolerable, decidió ponerse en marcha para verificarlo por sí mismo.

El viaje fue penoso y arriesgado. Finalmente, tras meses de esfuerzos, llegó junto al nuevo maestro, se presentó, y los dos hombres decidieron comparar sus doctrinas para decidir cuál era más profunda.

El anciano empezó a hablar. Le hicieron falta varias horas para exponer, con calma e inteligencia, los puntos principales de su sistema. Cuando hubo callado, le pidió al hombre del sur, un budista de la escuela llamada Zen, que expusiese sus propias ideas.

El maestro zen simplemente dijo:

-Evitar hacer el mal y hacer el máximo bien posible.

El anciano maestro, al oír aquellas palabras, bramó y se puso hecho una furia.

-¡Cómo!- gritó-. ¡A mi edad, me he enfrentado con todos los peligros de un largo viaje! ¡Te he dicho por qué venía! ¡Te he expuesto mi doctrina de forma detallada! ¡No te he ocultado nada! ¡Y a cambio me das una máxima insignificante que todo niño de tres años sabe de memoria! ¿Te estás burlando de mí?

El maestro zen le contestó:

-No, no me estoy burlando de ti. Pero, aunque es cierto que todo niño de tres años sabe de memoria esa máxima, un hombre de ochenta años es todavía incapaz de adecuar a ella su vida.

Jean Claude Carriere, "El círculo de los mentirosos"

Todos somos María

María Magdalena

Cuando se evoca la cuestión del lugar de la mujer en la Iglesia, inevitablemente se piensa en el lugar tan particular que ocupa María de Magdala en el Evangelio.

Antes de mi entrada en el noviciado, cuando apenas tenía diecisiete años, hice un corto retiro de tres días en un monasterio cercano a Grenoble. Fue entonces cuando descubrí un pasaje extremadamente poderoso y breve del Evangelio que se me quedó grabado. Se trata del encuentro de Jesús y de María de Magdala después de la crucifixión.

En su Evangelio, Juan nos cuenta que a los dos días del abominable suplicio de Jesús, al alba, María de Magdala, acompañada de algunas otras mujeres, acude a la tumba para embalsamar el cuerpo de Cristo. La piedra se ha desplazado, la tumba se halla vacía. Para María es atroz: ¿quién ha robado el cuerpo de su bienamado? Ni por un instante piensa en la Resurrección. Busca desesperadamente un cadáver para verlo y tocarlo por última vez. Es entonces cuando aparece en el huerto **un hombre al que no reconoce, por lo obsesionada que está con la búsqueda del cadáver**, y a quien ella toma por el hortelano. Jesús resucitado le dice: "Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?" María le responde: "Si eres tú quien se lo ha llevado, dime dónde lo has puesto, y yo me lo llevaré".

Jesús dice entonces esta simple palabra: "María". Al oír su nombre, María lo reconoce, y sus oídos, sus ojos y su corazón se abren por fin al misterio de la persona del Cristo resucitado. Ella se lanza hacia Jesús con este grito conmovedor del corazón: "Rabbuní". Esta palabra hebrea podría traducirse como "maestro querido". Los discípulos más próximos llaman a menudo a su maestro con un apelativo que marca a la vez el respeto y un profundo afecto. Recuerdo que en India los discípulos de Gandhi le llamaban "Gandhidji".

Estas dos palabras que se suceden, "María" y "Rabbuní" me impresionaron, y siguen impresionándome ochenta años más tarde.

Contienen, por ellas mismas, todo el misterio de la Encarnación y de la Redención, todo el misterio de Cristo. Hablan del amor loco de Dios por la humanidad. **Dios, que con una infinita ternura nos llama a cada uno de nosotros por nuestro nombre: "María". Y la humanidad que, cuando reconoce este amor de Dios, se lanza a sus pies en un deseo enloquecido: "Rabbuní".**

Cada vez que releo estas dos palabras me emociono profundamente. En lo más profundo de mi ser oigo "Henri", mi nombre de pila, y siento la amorosa mirada de Jesús que se posa sobre mí.

En los muelles del Sena, en París, hay un comerciante de materiales de construcción que se llama "Raboni". Cada vez que paso ante sus grandes letreros no puedo evitar sentir un escalofrío pensando en la palabra de María. Me identifico con la alegría inmensa de la que reconoce a su bienamado. Eso hace que me vengan lágrimas a los ojos y al corazón.

María: ¿madre de Jesús o nuevo ídolo?

¿Qué decir del principal personaje femenino del Evangelio, la madre de Jesús?

Estoy impresionado por la creciente acumulación de los dogmas concernientes a María, la madre de Jesús, pues uno puede preguntarse por qué. Sin duda la Iglesia tiene la preocupación de responder a la devoción popular y de hacer surgir lo único e inefable de esta mujer. Pero esto tiene dos trampas.

Primero, la de deshumanizarla. Contrariamente a su hijo, que asumía en su persona una doble naturaleza, humana y divina, María posee solamente la naturaleza humana. Por su naturaleza es una mujer semejante a todas las mujeres de la Tierra, pero ha sido escogida por Dios para acoger en su seno al Verbo encarnado. Esto la convierte en una mujer única, pero ello no debe alejarla de nosotros, haciéndola escapar al común de las tentaciones y debilidades de la humanidad. La Inmaculada Concepción, promulgada en 1854, significa que en María no se encuentran los rastros del pecado original. Dicho de otro modo, posee una condición única en la humanidad desde su concepción. No es semejante a los demás seres humanos –ni siquiera a los más grandes santos–, que llevan en sus carnes el rastro del pecado original. Diría que me siento inclinado a creer en el pecado original tal cual. Pero incluso si el pecado original existiera realmente y se transmitiera por la carne de generación en generación desde Adán y Eva, no veo por qué María, que es plenamente humana, habría tenido el privilegio de escapar de él, ni por qué eso habría sido necesario en el misterio de la Encarnación. En esa creencia veo más bien una manera de alejarnos de María.

¿Y no ocurriría lo mismo con el dogma de la asunción de María, promulgado en 1950? Según este dogma, el cuerpo de María no habría conocido la corrupción, sino que habría ascendido al cielo, de algún modo se habría transfigurado. ¿No es ésta también otra manera de sustraer a María de su plena humanidad, de hacer de ella una casi-divinidad incorruptible?

Sepamos guardarnos del peligro de este auge de la mariología. Los primeros cristianos lucharon con todas sus fuerzas contra el paganismo y la idolatría para afirmar, siguiendo a Jesús, que sólo adoraban a Dios. **La adoración no es soportable ni es verdadera si no apunta hacia lo infinito. Atribuirla a la Virgen o a los santos no es digno de un cristiano.**

Siento una inmensa ternura por María, la madre de Jesús. Todos los días recito las palabras del *Magnificat*. Lo incluyo a menudo en mis plegarias dirigidas a Dios. Pero no puedo concebir que se le dedique un verdadero culto, que en casos determinados acaba por ocupar más que la adoración hacia el Creador. Eso se convierte entonces en idolatría. ¿Acaso María acabaría por ocupar el lugar de las diosas de la Antigüedad contra las que luchó el cristianismo primitivo, que aportó al mundo entero la revelación de Dios uno e indivisible, el único al que es legítimo dedicarle un culto?

Por **Abbé Pierre**, extraído de *"Dios mío... ¿por qué?"*

Dios me hizo mujer

Y Dios me hizo mujer,
por lo que me levanto
orgullosa
cada mañana.
Y Dios me hizo mujer,
de pelo largo, ojos, nariz
y boca de mujer.

Con curvas y pliegues
y suaves hondonadas,
y me cavó por dentro
me hizo un taller
de seres humanos.

Tejió delicadamente
mis nervios
y balanceó con cuidado
el número de mis hormonas.
Compuso mi sangre
y me inyectó con ella
para que irrigara
todo mi cuerpo;
nacieron así las ideas,
los sueños, el instinto.
Todo lo creó suavemente
a martillazos de soplidos
y taladrazos de amor,
las mil y una cosas que me
hacen mujer todos los días,
por las que me levanto
orgullosa
todas las mañanas
y bendigo mi sexo.

Gioconda Belli

Extraído de *Animadores* Nº 306
Revista de comunicación y expresión de la Prelatura de Humahuaca

El estilo de la mujer

La influencia de la mujer es muy distinta a la del hombre. El hombre necesita dominar, conquistar y derrotar al oponente. Por ende, a menudo su victoria es sólo superficial, puede lograr que el otro incline su cabeza pero no su corazón.

La mujer, en cambio, es capaz de llegar a lo profundo del hombre, de manera que él ni siquiera pueda notar su influencia. El hombre entonces siente como si todo siempre hubiera sido producto de su idea. Todavía existe esperanza para los hombres, pues ellos aún pueden aprender este método, hasta cierto grado, de las mujeres.

Tzvi Freeman

Dios se manifiesta en el silencio

Si sólo hubiera alguna vez un silencio total

Si sólo hubiera alguna vez un silencio total,
si se callara lo casual y la risa del vecino,
si el ruido que produce mi mente
no me estorbara tanto para estar alerta...
entonces podría pensarte hasta tu borde
con pensamientos de mil maneras diferentes
y podría poseerte (tan sólo por espacio de una sonrisa)
para regalarte a todo lo vivo,
como un agradecimiento.

* * *

Construimos imágenes ante ti en las paredes;
de modo que estás rodeado por mil muros.
Porque nuestras manos devotas te cubren,
cada vez que nuestros corazones te ven abierto.

* * *

Todos los que te buscan, te ponen a prueba.
Y los que te encuentran, te atan
a la imagen y al gesto.

Tres párrafos de tres poemas diferentes del *Libro de las horas*, de Rainer María Rilke. ¿Por qué nos tocan tanto? **Intuimos en lo más profundo que son verdad**. Pero, ¿cómo llegamos más allá del ruido de nuestra mente, de nuestros pensamientos y sentimientos? Tendremos que aprender a simplemente mirar, simplemente escuchar, simplemente valorar sin juzgar. Estar únicamente presentes, percibir, escuchar. Lo intento muchas veces durante el día, una y otra vez, durante cinco minutos. Darnos cuenta de que no podemos hacer nada, de que las cosas suceden cuando estamos sosegados, de que se nos presentan las ideas felices cuando estamos vacíos. Únicamente entonces se nos presentará algo.

¡Tan sólo prestar atención al silencio, escuchar el silencio! Hasta que seamos capaces de trabajar en el silencio, de hablar en él, hasta que la paz se haya convertido en ese fondo en el cual se muestra todo. Andar en el silencio, trabajar en el silencio, esperar en el silencio, en la parada del autobús, en la cola de la compra, en el médico, en medio del ruido del tráfico.

El silencio cura. Es el único medio realmente eficaz contra el estrés. El sosiego hace algo con nosotros. Hay energías insospechadas en el sosiego, energías que ordenan, curan y armonizan. ¿Acaso no sabemos ya por la astrofísica que los espacios vacíos del universo contienen las energías más poderosas?

La Navidad está a la vista. Por los altavoces suena el villancico *Noche de paz*. La liturgia dice: "Cuando la noche hubo alcanzado su mitad...". Cuando todo estuvo en calma, Jesús nació. Dios nace en el silencio, en el silencio de la noche, en el desierto, en la soledad, en los cinco minutos de silencio que nos permitimos tener. Allí nos habla. Unicamente allí nos puede hablar. ¿Cómo podríamos escucharlo en el ruido de nuestros pensamientos, citas y preocupaciones?

El silencio puede convertirse en oración. Ofrecer a Dios el silencio. El silencio une, también une con Dios, mucho más que las palabras. ¿Qué respondió el cura de Ars cuando se le preguntó qué hacía tanto tiempo en la iglesia? **"Él me mira y yo le miro". Mirar sin querer ver nada en concreto**. Pura apertura. Mirar una flor sin dividirla en color y forma. Percibir un árbol tal cual es, a una persona como es, sin valoraciones, sin juicios, sin querer clasificarla dentro de nuestros patrones de pensamientos y en nuestros archivos. Entonces, el mundo se revela nuevamente, recibe un color nuevo, como dice Rumí. Este místico sufí nos dice que tenemos que salir de la prisión de nuestra actividad. Hacia el silencio. Debemos morir al ruido que nos oculta como una nube. Este silencio no nos aleja de la vida, nos conduce a la vida verdadera, que únicamente se revela de verdad en el "fondo Dios". **Es un Dios que se manifiesta en el silencio.**

Willigis Jäger

"Muere en el interior de ese amor.
Tu camino comienza en el otro lado.
Conviértete en cielo.
Dirige el hacha contra la pared de la prisión. Escapa.
Entra en el aire libre, como alguien
que de repente nace al color.
Hazlo ahora. Estás cubierto por densas nubes.
Huye lentamente. Muere y quédate en silencio.
El silencio es el indicio más seguro de que has muerto.
Tu vida fue una huida febril del silencio.
La luna llena privada de habla está saliendo justo ahora".

Rumí

Mística y mistagogía

Por **Federico Ruiz Salvador**

Algo les ha sucedido a los místicos, o algo nos está sucediendo a nosotros, para sentirnos tan cerca, después de siglos de indiferencia o de admiración distante. En pocos años se ha generalizado el interés por los místicos, entre lectores de las más variadas creencias, culturas y proyectos existenciales. Pervivencia y sintonía espontánea, fruto de aspiraciones íntimas, más que de organización eclesial o social. Además de su amplitud e intensidad, el fenómeno presenta motivaciones parcialmente nuevas. Para la mayoría de las personas, el interés no obedece a motivos de estudio, curiosidad o imitación. Quien busca el contacto con el místico es persona normal, creyente y de ciertas culturas, que no piensa rehacer las experiencias del místico caracterizado. Su parentesco se establece a niveles más hondos y universales. **Busca al testigo ocular del misterio de Dios vivo, testigo y protagonista de la transformación de una vida por la participación en ese mismo misterio.**

El aspecto mistagógico, que tanto atrae y preocupa a la espiritualidad, encuentra en la mística una ocasión especialmente favorable para su desarrollo. Cada persona o escrito, según la medida y calidad de su experiencia, de su reflexión en la medida y capacidad de transmisión. Las personas que entran en perfecta sintonía con el místico y con sus escritos, no son única ni principalmente otros místicos, sino personas de fe viva y ansiosas de experiencias espiritual.

¿Por qué pensamos en la contemplación como algo fundamentalmente raro y esotérico, reservado a una minoría de seres casi anormales, y prohibida para los demás?

Probablemente sea porque hemos olvidado que la contemplación es obra del Espíritu Santo, que actúa en nuestras almas mediante sus dones de sabiduría y entendimiento, los cuales recibimos todos los hombres (en el bautismo algunos), y probablemente, se den porque Dios quiere que los desarrollemos.

Su desarrollo permanecerá siempre como un don gratuito de Dios. Sería un gran error creer que la contemplación mística produce, necesariamente, una serie de fenómenos sobrenaturales (éxtasis, estigmas, o cosas por el estilo), que pertenecen a un orden de cosas muy diferentes, pues son dones "carismáticos" dados gratuitamente y no están ordenados directamente para la santificación del que los recibe.

Thomas Merton

"DERECHO VIEJO"

TALLERES DE DESPROGRAMACIÓN Y ORDENAMIENTO (LIBRES Y GRATUITOS)

Talleres de SEPTIEMBRE 2008

CASTELAR

Almafuerte 2680 - De 17 a 19 hs. - Tel.: 4627-8486 - 4629-6086

Sábado 6: Tomando conciencia de lo espiritual
Sábado 13: Aproximación a la soledad
Sábado 20: Estamos crucificados
Sábado 27: "Vengan a mí los agobiados"

CAPITAL

Corrientes 1680 P 1° - De 14 a 16 hs.- Mail: derechoviejo@speedy.com.ar

Lunes 1: Tomando conciencia de lo espiritual
Sábado6: Tomando conciencia de lo espiritual
Lunes 8: Aproximación a la soledad
Sábado 13: Aproximación a la soledad
Lunes 15: Estamos crucificados
Sábado 20: Estamos crucificados
Lunes 22: "Vengan a mí los agobiados"
Sábado 27: "Vengan a mí los agobiados"
Lunes 29: Caminar con Dios

Idea y conducción: Camilo Guerra

Un programa de radio para escuchar... ahora también por **Internet**

Todos los Sábados de 8 a 12
Por AM 750:
Radio del Pueblo
4371-1115
www: 750am.com.ar

Todos los Domingos de 9 a 13
Por FM 102.7:
Radio GBA de Morón
4489-0468
www: fmgba.com.ar

El nombre más grande

El deseo adopta a veces formas oscuras que al parecer no tienen nada que ver con el sexo o el dinero.

Un ermitaño egipcio, Dhoul-Noun, tenía un prestigio tan grande que se le suponía conocedor de todos los secretos de los mundos, e incluso del nombre más importante de Dios.

Un hombre, que deseaba conocer a aquel nombre al que van asociados incomparables poderes, se puso al servicio del ermitaño durante más de un año, sin retribución, en silencio, en la más perfecta humildad.

Cuando hubo pasado un año, el ermitaño Dhoul-Noun le preguntó qué quería como recompensa.

–Enséñame el nombre más importante de Dios –dijo el hombre.

–Sí, te lo enseñaré. Pero antes tengo que pedirte un último servicio. Vuelve cuando el sol se ponga.

El hombre volvió a la hora indicada. El ermitaño le entregó una simple bandeja de madera sobre la cual había una tapa envuelta en un pañuelo, y le preguntó:

–¿Conoces a Yusuf?

–Sí, lo conozco

–Llévale esto de mi parte. Es un regalo sin igual.

El hombre tomó la bandeja sobre la que estaba la tapa y se fue a través del desierto hacia el hogar del tal Yusuf. En el camino, pensó en aquel regalo sin igual. Las ganas de conocer la naturaleza de aquel regalo le atormentaban más que nada en el mundo.

No pudo resistirse a aquel deseo. Dejó la bandeja en el suelo, deshizo el pañuelo y levantó la tapa. Entonces una ratita gris se escapó. El hombre intentó apresarla en vano. La ratita desapareció dando saltitos entre las rocas.

El hombre se sintió presa de la cólera. Maldijo a Dhoul-Noun, que se había burlado de él después de todo un año de fiel servicio y que le había hecho transportar una simple rata por el desierto.

Regresó junto al ermitaño e hizo evidente su irritación, que su rostro enrojecido y sus manos temblorosas ya manifestaban.

–¡Te pedí el nombre más importante de Dios! –gritó–. ¡Y tú te has burlado de mí!

Entonces Dhoul-Noun lo miró tranquilamente y le dijo: **¿Cómo confiarle el nombre más importante de Dios a alguien a quien no se le puede confiar ni una rata?**

El mejor hijo

Una historia de Etiopía nos presenta a un anciano que, en su lecho de muerte, llamó a sus tres hijos y les dijo:

–No puedo dividir en tres lo que poseo. Eso dejaría muy pocos bienes a cada uno de vosotros. He decidido dar todo lo que tengo, como herencia, al que se muestre más hábil, más inteligente. Dicho de otra forma: a mi mejor hijo. He dejado encima de la mesa una moneda para cada uno de vosotros. Tomadla. El que compre con esa moneda algo con lo que llenar la casa se quedará con todo.

Se fueron. El primero compró paja, pero sólo consiguió llenar la casa hasta la mitad. El segundo hijo compró sacos de plumas, pero no consiguió llenar la casa mucho más que el anterior.

El tercer hijo –que consiguió la herencia– sólo compró un pequeño objeto. Era una vela. Esperó hasta la noche, encendió la vela y llenó la casa de luz.

La difícil lucha

Un maestro zen, al saber que uno de sus discípulos no había comido nada en tres días, le preguntó las razones de aquel ayuno.

–Intento luchar contra mi yo –dijo el discípulo.

–Es difícil –dijo el maestro desaprobando con la cabeza–. Y todavía debe de serlo más con el estómago vacío.

Lo esencial

Un viejo árabe, de apariencia miserable, caminaba mendigando por las calles de una ciudad. Nadie le prestaba la más mínima atención. Un paseante le dijo con verdadero desprecio: –Pero ¿qué haces aquí? Ya ves que nadie repara en ti.

El hombre pobre miró tranquilamente al paseante y le contestó: –¿Y a mí qué? Yo sí reparo en mí y eso me basta. Lo contrario sí que sería horrible: que todos repararan en mí y que yo me ignorase.

Por **Jean Claude Carrière -** Extraído de *"El círculo de los mentirosos"*

¿Elegimos nacer en este mundo?

Escribe: **Héctor Roedelsperger**

A esa pregunta, entre quienes una corriente de afinidad puso en el camino del espíritu, darle respuesta carece de sentido y, mucho menos, si se lo hace desde la razón. Sin embargo, no es poco frecuente, encontrarse con gente que cuando se le habla del desapego y de los roles padre, madre, etc., suelen dudar y hasta resultar escépticos a la hora de tener que darle un enfoque metafísico a esta cuestión.

En efecto, para una gran mayoría que dice tener fe, ***el tema es convertido en "tabú" o se le da una salida "facilista"*** que generalmente, ni quien la profiere está en capacidad de asimilarla con conocimiento de causa.

Al respecto, y sin ánimo de caer en un facilismo más o, lo que sería peor, en un sincretismo cualquiera, comentamos que han sido los hindúes quienes mejor pudieron "teorizar" ese tema en su doctrina. Ello, obedece a que, a diferencia de Occidente, sus jerarquías espirituales, dan a conocer a su pueblo, tanto la parte exotérica, como el espíritu esotérico de ella y cada cual, la toma a la justa medida de su alcance; es decir, tienen un esoterismo tácito y a disposición del común de la gente.

De esa manera, quien se lo proponga, puede descubrir dentro de sus Leyes Védicas, que existe una "corriente" o "rueda" de existencia o de manifestación de su Dios, al que llaman "Brahma". Ese fenómeno "Natural", traducido del Sánscrito al castellano, podría ser denominado como "Samsara" y es a través de su elucidación de donde puede surgir la respuesta correspondiente a todo planteo de ese orden o que esté también relacionado con los múltiples estados por los que "pasa" un ser desde su creación, hasta su retorno a la "Eternidad".

En relación al tema que nos ocupa, nos hablan de una potencia que podríamos asimilar a la consciencia y de otras dos que serían análogas al núcleo "vital" del alma, el cual es el que transmigra y a una entidad que bien podría asemejarse a la mente y se puede poner a su servicio o no, según la predisposición particular de cada individuo.

Así, nos dicen que todos los seres, atraídos por una "fuerza" que impelen sus antecesores bajo la influencia de una diferencia de potencial que provoca la gravedad de la tierra sobre esa "Consciencia Universal" que en Occidente llamamos Dios, eligen asistir a la proyección de una película llamada "vida", la cual genera una tal posesividad que termina por persuadirlos de protagonizar un "rol" que no tienen ni les compete y encima, la mente, al convencerlos de su autenticidad, hace que lo conviertan en una quimérica realidad.

A lo dicho, debemos añadir que la elección por parte del ser humano, no es antojadiza ni casual, por el contrario, obedece de hecho a reminiscencias de los antepasados; es decir, a la ascendencia genética y, en gran parte, a la formación arquetípica que recibe antes de ser Creado y, además, por esos "avatares" de la existencia, a través de algo llamado "anamnesis", recupera la inmanencia con su Verdadero Ancestro, el Ser Absoluto y, la muerte física, hace que al cesar la fuerza corrupta de su naturaleza inferior, sea atraído por esa tal corriente del Samsara y emprenda nuevamente el largo camino de retorno a Casa, donde una de las tantas moradas que indica el Evangelio Cristiano, está reservada a todos y cada uno de los seres que habitan este mundo.

Se podría agregar también, que hay otras "contra doctrinas" de carácter específicamente humano que hablan de sucesivas reencarnaciones en este mundo; pero, al no ser este el espacio indicado para dedicarle un desarrollo más amplio, como tampoco reúnen el mérito; lo dejamos para los amantes de la ilusión y de paso, tratando de aclarar un poco más, acotamos: ***a quienes crean en una trasmigración, la mente como potencia intelectual del alma que es, les va a inventar un infinito viaje sideral, mientras, con los enamorados de la materia hará lo propio, haciéndolos reencarnar en este mundo, hasta que aprendan a no "identificarse" con la mente y traten de recuperar la confianza en su Ser esencial.***

De tal forma, **para quienes hemos pasado por las aludidas peripecias de nacer bajo estas condiciones temporales, pero, hemos sido atraídos en vida, por esa corriente de afinidad, llamada Samsara y nos identificamos con nuestro Ser, Él meditará para "darnos" un salvoconducto sin escalas intermedias y, tanto la mismísima rueda del Samsara, cuanto las sucesivas pretendidas reencarnaciones en esta vida, no nos importarán, y si elegimos o no, nacer en este mundo, tampoco.**

Buscando el rostro... IX

Oigo en mi corazón: "Busquen mi rostro". Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro" (del Salmo 26)

"... en la fragilidad, buscamos tu rostro, Señor".

Nuevamente el rostro y la búsqueda. Recuerden que en el número de junio nos propusimos recorrer un itinerario, de la mano del autor de "La huella de una mirada" –el ya citado Bruno Chenú– quien nos

proponía cuatro pistas, como otras tantas maneras de nombrar el secreto del rostro humano o, como dijimos al comienzo, distintas formas de alcanzar nuestro objetivo. Hablamos de la **imagen,** la **huella,** el **sacramento** y la **identificación**. Y bien, en el número anterior terminamos con la primera pista: la de la **"imagen".** En este número abordaremos la segunda pista o indicio de aproximación, que llamaremos *"la huella del Ausente",* siguiendo la original intuición de Emmanuel Lévinas.

La huella del Ausente

El punto de referencia son los escritos de este filósofo y pensador: **"Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad"** (editada por Sígueme, Salamanca 1977) y **"Humanismo del otro hombre"** (traduc. del francés, México 1974) analizadas por Bruno Chenú. En las mismas nos habla de la relación del rostro con el infinito, con Dios, afirmando que **"La dimensión de lo divino se abre a partir del rostro humano".** Aquí surge la pregunta espontánea, que compartimos con Chenú: ¿Qué nos quiere decir el autor cuando habla de la dimensión divina en lo humano? No pareciera referirse veladamente a la encarnación (como lo haríamos espontáneamente nosotros), sino más bien busca introducirnos en la problemática de la **"huella"**.

Y en esto consiste su originalidad. Para Lévinas la "huella" no es un signo que entraría en el orden del mundo, como ocurriría con los detectives que se pegan a las huellas del malhechor. O el cazador que establece un lazo inmediato entre la huella de la presa y su presencia cercana. O el historiador que reconstruye, a partir de los vestigios, una civilización desaparecida. En estos tres ejemplos nos encontramos con la problemática del signo en la que un elemento de la realidad remite a otro elemento de la realidad del mismo orden.

Sin embargo, la **"huella"** de la que habla este filósofo, no es fruto de una intención de hacer signo, de poner un hito indicador que señalice el camino del conocimiento. Cuando surge, la huella perturba el orden del mundo. Remite a alguien **"que ha dejado huellas borrando sus huellas".** Ese alguien *"no ha querido decir ni hacer nada por las huellas que deja"*: simplemente ha pasado.

La huella se convierte entonces en indicación del paso del que ya no está allí, pero que ha dejado un signo. Es lo mismo que en la escritura y el estilo; testimonian que alguien se ha tomado el tiempo de comunicar un mensaje, pero ese alguien ya no está allí para hacer el comentario de su propósito. Para Lévinas, **"la huella no es una palabra de más; es la proximidad de Dios en el rostro de mi prójimo".** Todo lo que hemos intentado decir sobre la huella no era más que un modo de hablar de la relación entre el rostro y Dios, entre el otro y el Otro, entre el presente y el Ausente.

Dios, en efecto, es **"el absolutamente Ausente"**. No es posible contarlo entre los objetos del mundo. Hay que confesar una "anterioridad original de Dios respecto a un mundo que no puede alojarlo". Esta trascendencia se muestra por el hecho de que no experimentamos más que las huellas de su paso.

La única manera de no atentar contra la identidad de Dios es hablar de él en tercera persona. Dios no es ni un tú ni un vosotros. Es un "Él". El absolutamente Otro es el inabarcable sobre toda medida. Hay que mantener por completo la infinitud de su ausencia. El Otro no entrará jamás en la categoría del mismo.

Sin embargo, ese "Él" ha dejado su huella. En esto, precisamente, reside la originalidad de la intuición Leviniana: **"Ir hacia él no es seguir esa huella que no es un signo, es ir hacia los otros que se mantienen en la Huella".** Y aquí tocamos el nudo de la reflexión: **la huella de Dios se dibuja y se borra en el rostro humano.** No se trata de seguir la huella del Infinito como lo hace el cazador con la presa. Paradójicamente, según nuestro filósofo: **"La huella dejada por el Infinito no es el residuo de una presencia".**

Como podemos ver, nos encontramos en la ambigüedad y la no evidencia. Porque pareciera que Dios se complace en algo así como "borronear" y confundir las pistas por el simple juego de la trascendencia. El rostro no rompe lo incógnito de Dios, que se sustrae en el momento mismo en que creemos alcanzarlo. **Al completamente Otro no se lo indica con el dedo ni se lo puede tocar con la mano.** En consecuencia, buscar a Dios es ser remitido al rostro del otro.

No hay conocimiento de Dios independientemente de una relación interhumana, porque ahí es donde resuena la palabra de Dios. Además, es muy significativo que (y este es el mensaje del Antiguo Testamento) **la relación con lo divino se verifica en la relación con los hombres** y coincide con la justicia social. **La relación con Dios es una relación social.** El Ausente me interpela (como al fiel israelita) a través del rostro *"del extranjero, de la viuda y del huérfano"* a tal punto que puede decir (escribe Lévinas): *"yo me acerco al infinito en la medida en que me olvido de mi por el prójimo que me mira".* De modo que la verdadera devoción es entrega, donación, solidaridad.

Sin embargo –otra vez la paradoja– el rostro de otro no es mediador. No indica a Dios, aunque excede lo visible. Está "en la huella del Ausente absolutamente superado, absolutamente pasado". No es la encarnación de Dios, sino la manifestación de la altura y de la anterioridad en y por la que se revela Dios. La trascendencia de Dios es insoluble en el rostro.

"En la huella del Otro es donde brilla el rostro". Apunta a la visita siempre pasada del infinito. Y Dios es ciertamente la fuente de la alteridad que se me enfrenta y que me convoca a la responsabilidad y al amor. El rostro humano es el "porche" extraordinario, equívoco y cotidiano, por el que Dios ha transitado.

Aquí Lévinas se distingue (o despega) de la tradición cristiana evocada precedentemente: "El Dios que ha pasado no es el modelo cuya imagen sería el rostro. **Ser a imagen de Dios no significa ser el ícono de Dios, sino encontrarse en su huella.** El Dios revelado de nuestra espiritualidad judeocristiana conserva todo el infinito de su ausencia, que está en 'el orden' personal mismo. No se muestra más que por su huella, como en el capítulo 33 del Éxodo. Ir hacia él no es seguir esa huella que no es un signo. Es ir hacia los otros, que se mantienen en la huella de ese ser 'Él'. Por esto tiene sentido el ser. Sentido que no es una finalidad".

De esta exigente reflexión filosófica podemos retener al menos dos proposiciones. Por una parte, la relación del rostro humano a Dios no puede en modo alguno ser un cuestionamiento de la trascendencia y la alteridad del Señor. Dios y el hombre no actúan en la misma categoría. Hablar del paso de Dios en pasado es una manera de confesar su eternidad, que escapa a nuestros intentos.

Ello no impide que el "más allá" haya dejado su impronta. Y esta impronta es ante todo el rostro humano. **En la relación del "cara a cara" y de la obediencia al otro es donde Dios se dice sin decirse y es visto sin verse. El camino de Dios exige la conversión a la responsabilidad respecto a los demás**. Camino este en el que el deseo no puede jamás extinguirse en una felicidad. ¡Es una tarea permanente!

En el próximo número daremos un paso más, descubriendo en el prójimo un sacramento del absolutamente Otro, del Presente-Ausente.

Cordialmente.

P. Julio, omv

"Si pudiéramos vivir enteramente en el presente, nuestros problemas quedarían resueltos".

"Estar en el presente es la ciencia del despertar interior".
N. Caballero

"DERECHO VIEJO"

a la evolución destino del hombre

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

"Gloria Dei, homo vivens" (La Gloria de Dios es el hombre viviente)

Un periódico para pensar

Periódico mensual. Director Dr. Camilo Guerra. Almafuerte 2629 Castelar (Bs. As.) T.E. 4629-6086 / 3089. - Diseño y diagramación propios. - Coordinación y publicidad: "Derecho Viejo" Producciones. - Registro de la Propiedad Intelectual Nº 2.365.486. Impreso en: PRINCASTEL 4629-2562 - Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

"No hagas nada, sólo permanece sentado, sin hacer nada más. Siéntate en silencio".

"Es el tiempo de Dios, y tú estás sentado en su tiempo, tranquilamente silencioso y en paz".
N. Caballero

La ilusión de la normalidad

Escribe:
Dr. Sebastián Guerra

En ciertas situaciones es curioso, gracioso o -en ocasiones- tristemente trágico, como todo lo que creíamos ser, pensar y/o lo que presupusimos –o hubiéramos presupuesto- que haríamos, se nos desdibuja rápidamente, se nos escapa de las manos, abriendo paso a reacciones emocionales o pasionales que pueden ir del desenfreno amoroso a la mayor cobardía conservacionista… y somos eso… o somos también eso, aunque no nos guste ver ese lado de la imagen que nos devuelve el espejo.

Tendemos a negar de forma tan desmesurada una parte de nosotros mismos –en general, la parte más animal, lo más irracional- que solemos orquestar -a veces- nuestra vida entera en torno a que no existan los eventuales disparadores que pudieran hacer que esos aspectos fluyan y se exterioricen. Nos horroriza o nos escandaliza o nos perturba ser eso que no dominamos, que no planeamos, ni predecimos, acerca de nosotros mismos. Grandes corrientes de pensamiento a lo largo de la historia se han inclinado a hipotetizar que la verdadera libertad consistiría en algo parecido a dar rienda suelta a esas pasiones, mientras que otras han concluido que lo único posible para lograr realizarse como humano estaría dado por el exo y/o autocontrol perseverantes. Movimientos que van de lo dionisíaco a lo apolineo, del hedonismo absoluto a la máxima austeridad anacoreta, de las orgías romanas al auto flagelo con sílicio o fusta, etc...

Contrariamente a lo que *prima facie* pudiera pensarse, la vía media, el justo medio, en esta cuestión, no puede proponer un colage, una pizca de control y una pizca de piedra libre; sino la integración total, sincera y genuina, la observación completa y sin juicio de los distintos aspectos que nos conforman: somos personas, somos seres humanos, somos animales. Y es esta observación la que, lejos de hacernos llegar a un estado de relajada completad, nos va a llevar –necesariamente- a una progresiva desidentificación tanto con unos como con otros aspectos… ya que eso que somos y eso que también somos, en verdad no son más que dos caras de la misma programación que están en cortocircuito.

Obsérvese usted mismo cuando siente una atracción identificatoria respecto de alguien, como –generalmente- lo que lo atrae es lo que -de ese alguien- le resulta complementario, no en lo que se parece a esa persona, sino –precisamente- en lo que le gustaría parecerse, en lo que le despierta admiración, en lo que él/ella es, tiene o hace y ud. no.

Y del mismo modo, pero en inverso sentido, ocurre cuando alguien nos repele, nos da bronca, nuestro rechazo a una forma de pensamiento, un modo de vida, o de un comportamiento, suele venir de la mano de un lado nuestro que es idéntico pero que rehusamos aceptar. ¿Qué más frecuente en las discusiones acaloradas entre padres e hijos que la madre diciendo soto voce a algún eventual testigo: "lo que pasa es que discuten porque son iguales"?

Quién sino el cobarde es quien se admira del héroe, y exterioriza y busca auto persuadirse de que es lo que él quisiera ser, mientras rechaza, se repugna y condena al otro por ser cobarde, porque no puede aceptar verse identificado, reflejado, con ese otro, tan débil y egoísta. ¿Acaso por definición no resulta egoísta toda razón -o causa eficiente- que nos guíe a concluir que alguien es egoísta? ¿Acaso no es nuestro ego el que hace que nos coloquemos por encima del ego del otro para juzgarlo?

En otras palabras, lo que nos inquieta del ladrón no es sino el ladrón en nosotros, lo que moviliza nuestro rencor y odio hacia el asesino es nuestra condición no aceptada de tales (aunque no lo hayamos concretado en los hechos, o –tal vez- precisamente por no haberlo concretado a pesar del deseo fantaseado –pero negado- de hacerlo). Lo negamos todo mediante condenas morales, sociales y legales, repulsiones, asco, bronca, porque en lo profundo de nosotros sabemos que ver sin juicio de valor la paja en el ojo ajeno nos confrontaría necesariamente con la viga en el propio.

De alguna forma se juega una y otra vez en nosotros una "palabra motor" que causa estandarización social, y a la que le adjudicamos –erróneamente- una peligrosa virtualidad: LA NORMALIDAD. Buscamos un permanente ajuste con lo que una entelequia (la sociedad) denominaría la conducta media aceptable, o los deseos o sueños promedio permisibles, o los medios pensamientos admitidos… no queremos ver más allá de estos porque no sabríamos cómo manejarlos o manejarnos con ellos.

Entonces, si percibimos sólo una porción de nosotros, logramos suponer que "somos normales", ya que rehusamos ver y aceptar que nos habitan pasiones descontroladas, deseos, fantasías que no sean las socialmente permitidas. Pero "LA NORMA" es sólo una estadística. Nadie es "LA NORMA" y por ello podríamos discutir seriamente el que a alguien le quepa realmente el mote de: "NORMAL", y –por otro lado- el velo impuesto a parte de la realidad intra psíquica está destinado -más tarde o más temprano- a caer… porque todo el tiempo que negamos su existencia, sabemos que está ahí… vemos su sombra en el espejo todos los días al peinarnos.

El secreto no es rechazar lo que somos, sino entender que no somos –ni seremos- ni lo que queremos, ni lo que creemos ser, ni –mucho menos- lo que los demás pueden creer o querer. Ni lo que afirmamos, ni lo que negamos.

La Única Verdad es la trascendencia. Lo único existente es el Ser. El resto, lo mundano, lo material, lo psicológico, lo mental, son parte de la programación socio-cultural-religiosa-familiar, que bien sirve al fin básico de nuclearnos en el plano físico, de convivir en paz suficiente (nótese que no digo armonía absoluta, porque a este plano a veces le son funcionales la guerra, el hambre, la destrucción y el odio), de aplacar conductas antisociales que puedan ser contrarias al fin de perpetuación del clan y el grupo dominante, pero que poco nos dicen sobre el quienes somos o el para qué existimos.

Tratar de ser netamente racionales o liberarnos definitivamente a las pasiones y deseos no racionales, son dicotomías que pertenecen a la línea del pensamiento dual.

Somos ambos aspectos en un plano y debemos lograr –bien sea gradual o abruptamente- aceptarnos así y observarnos sin juicio; y –simultáneamente- no tenemos nada que ver con todo ello, nos resultan -unos y otros- ajenos, superficiales y extraños en el plano del Ser.

www.sebastianis.com.ar

Mensaje de *Derecho Viejo*

Quien no pueda traspasar su limitación personal ni abrirse hacia lo otro, no se comporta conforme a la evolución y caerá enfermo. La estructura básica del universo es la auto-trascendencia. La única palabra que sintetiza todo esto es **"amor".** Nuestra sociedad, enferma de narcisismo, no puede abrirse al Uno y a la totalidad. No se comporta ya de acuerdo con la evolución.
Este es el origen del terror y de la guerra.

Willigis Jäger

• •

Si queremos tener en nuestro corazón los afectos y disposiciones de Cristo en la tierra, no consultemos a nuestra imaginación, sino al silencio.
Entrenarnos en entrar en las tinieblas de la renuncia interior, en despojar nuestra alma de imágenes y en permitir que Cristo se forme a sí mismo en nosotros por su cruz, que es la nuestra.

Thomas Merton

• •

El hombre moderno necesita volverse hacia su corazón y en silencio, debe entrar profundamente en sí mismo y oír a su verdadero yo. El fundamento absoluto de todos los seres le indica a través del conocimiento vivencial que el mundo de los sentidos no es toda la realidad, pero que, por medio de una experiencia, el hombre comprende que es uno con todos los seres.
El hombre moderno encuentra su mayor dificultad en quedarse en silencio ante el silencioso amor de Dios.

George Maloney, SJ